

Mayo-Junio de 2010

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRESIÓN BÍBLICA



Creación o Evolución

¿Cuál es más creíble?

Carlomagno, el padre de la Europa moderna
Los diez errores de Darwin

Contenido

Europa y la iglesia, Parte VII:

Carlomagno, el padre de la Europa moderna 1

El segundo monte "sobre los cuales se sienta la mujer" (Apocalipsis 17:9) estaba destinado a influenciar a los europeos durante siglos, incluyendo a quienes gestaron la Unión Europea actual.

Creación o evolución:

¿Cuál es más creíble? 4

¿Ha leído usted detalladamente lo que nuestro Creador tiene que decir acerca de cómo llegaron a existir la humanidad y la tierra? ¿Ha tenido en cuenta este crucial testimonio?

Cómo cambió el mundo la teoría de Darwin. 8

Se ha hablado mucho acerca de cómo la teoría de la evolución de Darwin contradice el relato bíblico de la creación. Pero se ha puesto poca atención en cómo ésta teoría cambió peligrosamente el pensamiento del mundo.

Los diez errores de Darwin 10

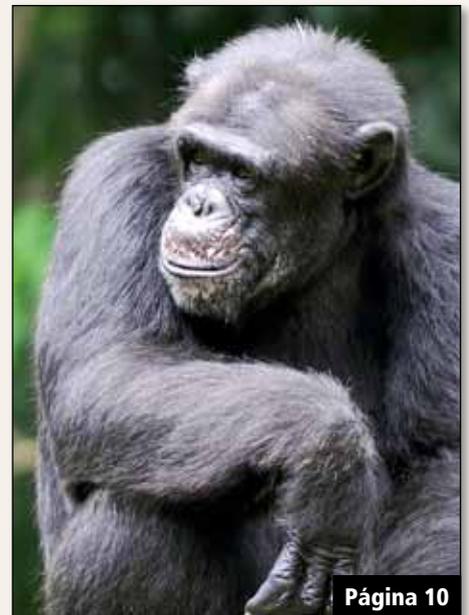
El libro El Origen de las Especies, por Charles Darwin, ha sido uno de los más influyentes de la historia moderna, y ha contribuido a moldear la filosofía, la biología, la sociología y la religión de los siglos XIX, XX y XXI. Sin embargo, tanto la teoría como el libro de Darwin están plagados de graves errores.

El origen La variación de las especies de Darwin 16

Si usted fuera a escribir un libro, ¿escogería deliberadamente un título que casi no tuviera relación con el tema que desea exponer? Por absurdo que parezca, eso es exactamente lo que Darwin hizo.



Página 4



Página 10

Mayo-Junio de 2010 • Volumen 15, Número 3

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,
María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy,
Blanca Roybal, Catalina Roig de Seiglie

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer,
Graemme Marshall, Melvin Rhodes, Tom Robinson,
John R. Schroeder, Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Scott Ashley, David Baker, Bob Berendt, Aaron Dean,
Bill Eddington, Jim Franks, Roy Holladay, Doug Horchack,
Victor Kubik, Darris McNeely, Melvin Rhodes, Robin Webber

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Sitios en Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org
www.LasBuenasNoticias.org

Carlomagno, el padre de la Europa moderna

Por Melvin Rhodes

En el año 800, más de tres siglos después de la caída del Imperio Romano Occidental, el papa coronó a Carlomagno, rey de los francos. El segundo monte “sobre los cuales se sienta la mujer” (Apocalipsis 17:9) estaba destinado a influenciar a los europeos durante siglos, incluyendo a quienes gestaron la Unión Europea actual.

Aunque su coronación ocurrió hace más de 1200 años, Carlomagno todavía ejerce su influjo sobre el mundo. Los residentes de Aquisgrán, ciudad capital, espiritual y política de la Europa Occidental de hace 1200 años, todos los años entregan el “Premio Carlomagno” a la persona que más haya contribuido a lograr las metas actuales en busca de la unidad europea. Este codiciado premio fue llamado así en honor del hombre considerado como el padre de la cultura occidental.

Los lectores de la revista noticiosa *The Economist* [El economista] pueden ver el nombre de este personaje cada semana, al final de la sección de noticias europeas. “El título de nuestra columna semanal sobre la Unión Europea busca honrar la memoria de uno de los primeros unificadores del continente: Carlomagno, nacido en el año 742 y coronado como el primer Santo Emperador Romano en el año 800”, afirma el sitio Web de esta revista.

Esta columna se dedica a informar sobre la “unión aun más estrecha” de la UE y muestra el vínculo que existe entre el imperio medieval de Carlomagno y la UE moderna.

Carlomagno es un imponente personaje de la historia europea. Fue coronado por el papa el 25 de diciembre del año 800 y su sueño de una Europa católica unida, una restauración del Imperio Romano, todavía inspira a millones de europeos modernos.

Después de Justiniano

Después de la muerte de Justiniano, emperador del Imperio Romano Oriental, en el año 565 (vea la sexta parte de esta serie en la edición de Noviembre del 2008), el imperio reunificado se desintegró una vez más. Durante un breve lapso, las “dos piernas” de occidente y de oriente habían sido reunidas nuevamente bajo el gobierno de este emperador, pero después de su muerte, “la restauración imperial” se desmoronó.

El Imperio Occidental, gobernado desde Constantinopla, continuó su declive hasta 1453 cuando cayó ante la invasión de los turcos, un hito histórico que influyó en la creación de nuestro mundo moderno.

En occidente, el imperio se fragmentó en reinos y tribus guerreras. Eventualmente, en occidente surgió un poderoso reino, el de los francos, gobernado por los reyes merovingios. Fundado por Clodion en el año 427 D.C., su monarca más famoso fue Clodoveo (481-511), que en el año 496 fue bautizado como católico en el Día de Navidad, junto a 3000 de sus guerreros.

El bautismo de Clodoveo lo convirtió en el primer rey católico de esa dinastía. La marca distintiva de autoridad de estos reyes dinásticos era el cabello largo, del cual creían recibir su gran poder.

En el año 751 la dinastía llegó a su fin con un golpe de estado palaciego instigado por el papa. El que reemplazó al último de los Merovingios, Childerico III, fue Pipino el Breve, el primer monarca de la dinastía Carolingia.

Posteriormente, el papa Esteban II (752-757) ordenó que el cabello largo del último rey Merovingio fuera cortado en un rito ceremonial. Éste acabó sus días en un monasterio. Sin embargo, el linaje de los Merovingios sobrevivió a través de diversos matrimonios, en el linaje de los duques de Habsburgo-Lorena. Los Habsburgos gobernaron Austria hasta 1918 y aun en nuestros días prevalecen como una poderosa familia europea.

La dinastía Carolingia

El nombre de la nueva dinastía provenía del padre de Pipino, Carlos Martel, que había servido a su rey como encargado del palacio antes de Pipino. Carlos era conocido como “El Martillo” por haber derrotado a los sarracenos en la batalla de Tours en octubre del 732. Esta famosa batalla detuvo el avance de los musulmanes y les impidió conquistar por completo

a Europa, después de haber subyugado a casi toda España. Para celebrar la victoria de los franceses, los panaderos de París crearon el panecillo de medialuna (*croissant*), moldeado según el símbolo islámico de la luna creciente.

Gracias a esta victoria, los francos eran considerados como el mayor poder de occidente y los que habían salvado a la civilización occidental del yugo islámico. El papado les estaba profundamente agradecido porque hacía mucho tiempo que había dejado de depender de la debilitada Constantinopla en el este. Ahora, la Iglesia Católica consideraba a los Carolingios como sus protectores.

La siguiente amenaza a la Iglesia Católica vino de parte de los lombardos germánicos, que ya ocupaban gran parte de Italia y querían el resto, incluyendo los Estados Papales temporales gobernados desde Roma. Cuando los lombardos amenazaron a Roma, el papa Esteban II cruzó los Alpes en dirección al campamento invernal de Pipino, buscando su ayuda. Él personalmente ungió y coronó a Pipino como rey y bendijo a sus hijos y herederos, estableciendo de esta forma una estrecha relación entre la iglesia y el estado, que continuaría aun después de Pipino.

Pipino respondió positivamente a la solicitud papal y derrotó a los lombardos; además le regaló al papa el territorio que había conquistado, una dádiva que llegó a conocerse como “la donación de Pipino”.

Después de la muerte de Pipino en el 768, sus hijos Carlomán y Carlos lo sucedieron en el trono. En el 771 Carlomán murió en misteriosas circunstancias, y Carlos se convirtió en el único soberano.

A sus 27 años, Carlos era un personaje imponente. Medía más de dos metros de altura, por lo menos 30 centímetros más que el promedio, y era majestuoso, distinguido, compasivo y caritativo. Hablaba un alemán antiguo y refinado. Su celo y devoción por la Iglesia Católica Romana eran bien conocidos. Su meta era restablecer la unidad política de Europa Occidental, una región que se había fragmentado y dividido considerablemente desde la caída del Imperio Oriental.

En el transcurso de las tres décadas siguientes, Carlos el Grande (Carlomagno) participó en 18 batallas en contra de la última fortaleza del paganismo que aún quedaba, los alemanes sajones. En el año 804, las tribus derrotadas



Carlomagno fue coronado con la Corona de Hierro de los Lombardos después de haberlos derrotado en el año 774. Ésta se ha convertido en uno de los emblemas reales más antiguos de Europa.

de los sajones fueron cristianizadas a la fuerza e incorporadas al imperio de Carlomagno.

Durante su extenso reinado, Carlomagno dirigió 53 expediciones militares de guerra contra 12 naciones diferentes, uniendo la mayor parte de Europa Occidental gracias a sus conquistas.

Cuando en el año 772 los lombardos amenazaron nuevamente a Roma y al papado, Carlos recibió un urgente llamado de ayuda del papa Adriano I. Al derrotar a los lombardos en el 774, Carlos se convirtió en el dueño de Italia. Carlos adoptó el título de *Rex Francorum et Longobardorum atque Patricius Romanorum* ("Rey de los Francos y Lombardos y Patricio de los Romanos"). La Corona

de la civilización occidental!

"Lo que Carlos no estaba preparado para hacer era ceder al papa el más mínimo grado de preeminencia política. Él había respondido como hijo obediente al llamado [del papa]. Había invertido una enorme cantidad de energía y tiempo eliminando de una vez para siempre a todos los enemigos de Roma. Pero estaba decidido a imponer su propia agenda. Él no se dejaría manejar por el papa, cualesquiera fueran las tretas espirituales que éste intentara usar.

"En este incipiente imperio cristiano ya estaban emergiendo ciertas demandas y surgiendo algunas preguntas sobre el equilibrio del poder espiritual y secular. Por un lado se

de Hierro de los lombardos llegó a ser uno de los grandes símbolos de Europa y sería usada por muchos soberanos europeos, incluyendo a Napoleón, más de mil años después.

Ahora, por primera vez en varios siglos, Carlos había unido a Italia y donó aun más territorio al papado. ¡La monarquía de los francos y el papado eran ahora socios en la defensa

hallaba la autoridad exigida por Adriano y los papas que le sucedieron para imponer sus órdenes, en el nombre de Dios, aun a los reyes y emperadores. Por el otro, existía la autoridad divina que Carlomagno y sus herederos hacían valer, como hombres que ejercitaban el gobierno bajo Dios, en todos los asuntos concernientes a sus súbditos. . .La primera ronda de esta pugna, que estaba destinada a extenderse por siglos, fue ganada indudablemente por Carlos" (Derek Wilson, *Charlemagne* [Carlomagno], 2006, p. 42).

Evidentemente, la relación de Carlomagno con el papado era muy anómala y estableció un precedente que se siguió por siglos, cumpliéndose por lo tanto la profecía de Apocalipsis 17:1-2: "Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra. . .".

¡Contrariamente a lo que sucede en un matrimonio, donde el esposo y la esposa se entregan mutuamente en una relación comprometida y duradera, la fornicación se basa en que cada uno de los involucrados trata de obtener del otro, buscando su propio beneficio! Y así ha sido en la relación entre iglesia y estado en Europa en la mayor parte de los últimos 2.000 años.

Emperador de los romanos

En el año 795, el papa León III recibió protección de Carlomagno después de haber sido acusado de adulterio, perjurio y simonía

La formación de un emperador y de un imperio

"El 24 de noviembre del año 800, Carlomagno entró a la antigua capital del estado; el primero de diciembre, una asamblea de francos y romanos se concertó para retirar los cargos en contra de León, a condición de que éste los negara bajo juramento solemne. Él accedió y lo hizo. Y así se despejó el camino para celebrar magníficamente la Natividad. En el día de Navidad y mientras Carlomagno, que estaba ataviado con la clámide y las sandalias de un *patricius Romanus* (patricio romano), se arrodillaba ante el altar de San Pedro para orar, León sacó repentinamente una corona engastada de joyas y la colocó sobre la cabeza del rey.

"La congregación, tal vez advertida con anticipación para comportarse de acuerdo al antiguo ritual del *senatus populesque romanus* (senado romano del pueblo) en presencia de una coronación, gritó tres veces: '¡Viva Carlos el Augusto, coronado por Dios el grande y el emperador pacificador de los romanos!' Él fue ungido con aceite sagrado, el papa saludó a Carlomagno como Emperador y Augusto, y le ofreció la ceremonia de homenaje reservada para el emperador oriental desde el año 476.

"Si le creemos a Einhard, Carlomagno le dijo que de haber conocido las intenciones de León de proclamarlo, no habría ingresado a la iglesia. Tal vez sí sabía sobre el plan general, pero no le gustaron ni el apuro ni las circunstancias de su ejecución; puede que no le haya complacido recibir la corona de manos de un papa, abriendo así la puerta a siglos de disputas respecto a la dignidad y el poder relativos tanto del donante como del recipiente. . .

"Los resultados de esta coronación duraron mil años y con ella se fortaleció tanto el papado como los obispos, haciendo que la autoridad civil se derivara del otorgamiento eclesiástico; a raíz de los acontecimientos del año 800, Gregorio VII e Inocente III levantarían en Roma una iglesia mucho más poderosa. Además, este evento fortaleció a Carlomagno y lo protegió de las deslealtades señoriales y de otro tipo, convirtiéndolo en un mismísimo vicario de Dios; contribuyó a la separación del cristianismo griego y del latino; a la Iglesia Griega no le gustaba estar subordinada a una Iglesia Romana aliada con un imperio enemigo de Bizancio.

"El hecho de que Carlomagno (según los deseos del papa) continuara considerando a Aquisgrán y no a Roma como su capital, marcó la transición del poder político del Mediterráneo al nordeste de Europa, de los pueblos latinos a los teutónicos. Pero por sobre todo, la coronación estableció el Sacro Imperio Romano de hecho, aunque no en teoría.

Carlomagno y sus consejeros concibieron esta nueva autoridad suya como un renacimiento del antiguo poder imperial; sólo con Otón I se reconoció el carácter nuevo y particular de este régimen, y llegó a ser 'santo' únicamente cuando Federico Barbarroja incluyó la palabra *sacrum* en su título, en 1155. Después de todo, a pesar de su amenaza a la libertad de la mente y del ciudadano, el Sacro Imperio Romano era un concepto muy noble, un sueño de seguridad y paz, de orden y civilización restaurada en un mundo rescatado heroicamente de la barbarie, la violencia y la ignorancia. Las formalidades imperiales ahora rodeaban al emperador en actos oficiales" (Will Durant, *The Story of Civilization: Charlemagne the King* [Historia de la civilización: el rey Carlomagno], 1950).

“El César cristiano”

En el año 800 D.C., Carlomagno (Carlos el Grande), un celoso católico romano, fue coronado como *Imperator Romanorum* (Emperador de los Romanos) por el papa León III. Se convirtió así en el ‘César cristiano’ de Europa occidental—un emperador romano de ascendencia germana. Una vez más, occidente tenía un emperador, y su coronación se convertiría en el acontecimiento más importante de la Edad Media.

“Carlomagno fue proclamado *Rex Pater Europae* (Rey Padre de Europa) y abrazó el ideal de un imperio cristiano unificado (aunque cristianizado a punta de espada), en estrecha alianza con el papa. El hecho de que Carlomagno recibiera la corona de manos del mismo papa hizo que las masas lo consideraran el equivalente a una concesión divina. Se confirmó así la percepción de que la corona imperial era una dádiva papal, y que los reinos de esta tierra pertenecían al Obispo de Roma; suya era la prerrogativa de otorgar y también de quitar...”

“Ambos habían llegado a ser soberanos mancomunados en la tierra, de un Sacro Imperio Romano que era el fundamento político de la Edad Media. A lo largo de esta era, el recuerdo del otrora magnífico Imperio Romano perduraba en los corazones de muchos europeos como una tradición vital. El futuro del continente dependía completamente de esta coronación, y la alianza entre el papado y Alemania ha tenido gran relevancia desde entonces” (Adrian Hilton, *The Principality and Power of Europe* [La superioridad y el poder de Europa], 1997, p.26).

(intento de comprar un puesto religioso para sí mismo). En noviembre del año 800, Carlomagno presidió el juicio en Roma. Después de jurar su inocencia sobre una copia de los Evangelios, el Papa León fue absuelto y reintegrado a su cargo el 23 de diciembre.

El mismo día, un emisario del califa de Bagdad, Harun al-Rashid, llegó a Roma portando las llaves del Santo Sepulcro en Jerusalén. Las llaves fueron presentadas a Carlomagno, simbolizando así el reconocimiento que el califa le daba como protector de los lugares cristianos sagrados en la Tierra Santa, que ahora se hallaba bajo la soberanía del califa.

Dos días más tarde, estando en Roma, el rey de los francos asistió a un servicio navideño en el día de Navidad. ¡Estaba a punto de producirse el principal acontecimiento de la Edad Media! Cuando Carlos se estaba arrodillando en el altar para adorar, se escuchó un gran murmullo en la iglesia. Y cuando el rey se estaba levantando después de haber orado, el papa súbitamente colocó una corona dorada



“La Coronación de Carlomagno”, por Rafael, 1516-1517. Carlomagno fue coronado como Santo Emperador Romano por el Papa León III en el año 800 d.C. en la Basílica Vaticana.

en su cabeza, proclamándolo *Imperator Romanorum*, “Emperador de los Romanos”.

¡Más de tres siglos después de la caída del Imperio Romano, occidente volvía a tener su propio emperador!

Resurgía así la idea de un Imperio Romano occidental y católico. Una vez más reinaba un César romano, ¡sólo que en esta ocasión era de origen germánico! Los cimientos del Sacro Imperio Romano medieval ya habían sido establecidos. Carlomagno era un germano influenciado por el espíritu de la antigua Roma. Así comenzaba una estrecha relación entre los líderes de Alemania y el papado, que continuaría hasta los tiempos modernos.

Al analizar el larguísimo corredor de la historia, Edward Gibbon comenta: “Europa comienza una nueva era a partir de la restauración [hecha por Carlomagno] del imperio occidental (citado por Derek Wilson, p.82).

El imperio de Carlomagno fue el segundo de los “siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer” (Apocalipsis 17:9). Por el hecho de que había sido coronado por el papa, la gente consideró que había sido coronado por Dios. Esto implicaba que el papa tenía la autoridad para conceder poder y también para quitarlo. En los siglos subsiguientes este hecho provocaría innumerables conflictos entre la iglesia y el estado en Europa oriental. ¡Por un momen-

to, después de la coronación de Carlomagno, ambos eran soberanos mancomunados del mundo!

En el año 803 Carlomagno hizo grabar las palabras “*Renovatio Romano Imperii*” (Renovación del Imperio Romano) en su sello oficial. Carlomagno comenzó a organizar su imperio según el modelo romano, estableciendo un precedente para los futuros monarcas europeos hasta el mismo siglo XX.

En el año 812 recibió el reconocimiento del Emperador de Roma Oriental, Miguel I. Las dos mitades del imperio eran iguales. Sin embargo, la relación entre oriente y occidente nunca más sería la misma (vea el recuadro adjunto: “La formación de un emperador y de un imperio”).

Pero el poder del imperio de Carlomagno no perduraría. Murió el 28 de enero del año 814, a la edad de 71 años. Fue sucedido por su hijo Luis, débil e ineficiente, quien reinó hasta el 840. Después de la muerte de Luis, el imperio sufrió una guerra civil mientras los tres hijos de Luis peleaban entre ellos. El Tratado de Verdún, en el 843, dividió el imperio en tres partes, y Europa oriental cayó y se convirtió en una serie de estados feudales que luchaban entre sí.

¡La segunda restauración imperial había fracasado! Pero habría otras en el futuro. **BN**

Creación o Evolución

¿Cuál es más creíble?

Por John Ross Schroeder

Hace 200 años que nació Charles Darwin y hace 150 que se publicó su obra cumbre, “El origen de las especies”; en este año de aniversarios tan importantes, la teoría de la evolución es anunciada con bombos y platillos. ¿Ha leído usted detalladamente lo que nuestro Creador tiene que decir acerca de cómo llegaron a existir la humanidad y la tierra? ¿Ha tenido en cuenta este crucial testimonio?

La ciencia todavía tiene muchas interrogantes acerca del origen de la vida acá en la tierra. Por ejemplo, en el periódico *New Scientist* [Científico Nuevo] se ha escrito:

“Hay mucho acerca de nuestro planeta tierra que permanece frustrantemente desconocido. ¿Cómo pudo formarse a partir de una nube de polvo? ¿Cómo hace para mantener la vida?” (Stuart Clark, “Unknown Earth: Our Planet’s Seven Biggest Mysteries” [“Tierra desconocida: Los siete misterios principales de nuestro planeta”], 7 de septiembre de 2008).

Sin embargo, muchos científicos afirman tener muy claro el panorama global. En general, dicen que los planetas que giran alrededor del sol “todos se han formado de la misma

nube de gas y polvo que rodea el centro del sol, *con granos de polvo que chocan y se mantienen unidos entre sí, aumentando de tamaño y originando campos gravitacionales aun mayores. Estos aglomerados chocan y se unen, construyendo los planetas que conocemos en la actualidad. Este es todo el cuadro*” (ibid., énfasis agregado).

¿Es esto verdad? ¿Quién tiene en realidad toda la perspectiva? ¿No son los darvinianos y otros proponentes de la evolución los que en realidad pasan por alto las verdades reveladas por el divino Creador que “habita la eternidad”? (Isaías 57:15).

Un gran porcentaje de científicos cree que la formación de nuestro planeta es el producto de accidentes imprevistos. Así, el origen de la vida y toda su maravillosa complejidad, según

ellos, no es nada más que el resultado de una serie de eventos fortuitos.

¿Creemos esto de verdad? ¿O no será que existe otra explicación con más credibilidad?

Creación: ¿una alternativa válida?

La Biblia nos da su propia versión acerca de la formación de nuestro planeta. Génesis 1:1 nos da una perspectiva general: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Además del resto de este capítulo, otras partes de la Biblia nos dan ciertos detalles adicionales muy sorprendentes.

Hace mucho tiempo Dios le preguntó al patriarca Job: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?” (Job 38:4). Todavía en la actualidad, ésta sigue siendo una pregunta fundamental para todos. Ninguno de nosotros estuvo presente como testigo en la creación. Adán y Eva llegaron a la escena mucho tiempo después de que la creación física hubiera sido terminada. Sin embargo, nuestros primeros padres fueron la cúspide de la creación de Dios, porque, a diferencia de los animales, ellos fueron hechos a su propia imagen y semejanza (Génesis 1:26-27; 5:1-2).

Dios cuestionó a Job aun más profundamente acerca de los orígenes de la tierra: “¿quién ordenó sus medidas...o quién ex-

tendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba (las huestes angélicas) y se regocijaban todos los hijos de Dios [otra vez, los ángeles]?” (Job 38:5-7). Un gran número de científicos asume que las proporciones de la tierra fueron tan sólo un accidente fortuito. Dios dice que él *deliberadamente la midió*.

Todo el pasaje bíblico describe hechos que denotan una planeación detallada y minuciosa. El Creador compara sus obras creativas con las de un constructor. El apóstol Pablo escribió claramente que “Dios no es autor de confusión”, y en este caso, tampoco lo es de accidentes (1 Corintios 14:33).

“Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé” (Isaías 45:12).



Pablo le dijo a una congregación que había permitido que las cosas se salieran de control, “. . .hágase todo decentemente y con orden” (v. 40). ¿Con cuánta más razón no haría el Creador todas las cosas en orden perfecto? Él primero planeó y luego llevó a cabo todo lo que había planeado. Cuando leemos del capítulo 38 al 41 del libro de Job, es evidente que Dios planea todo lo que crea de una manera detallada y minuciosa.

El profeta Isaías también registra otras declaraciones importantes directamente de nuestro Creador: “Mi mano fundó también la tierra” (Isaías 48:13). Un poco antes, Isaías

también había afirmado: “Así dice el Eterno Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos” (Isaías 42:5).

Como escribiera Sir Jonathan Sacks, el rabino principal de las Congregaciones Hebreas Unidas del Reino Unido: “El creyente tal vez se pregunta, como lo hace Lord Rees, presidente de la Sociedad Real, en su obra *Just Six Numbers* [Sólo seis números], acerca de la extraordinaria precisión de seis constantes matemáticas que determinan la forma del universo, porque *si tan sólo una de estas fuera mínimamente diferente, nuestra existencia y la del universo serían virtualmente imposibles*” (Genesis and the Origin of the Origin

Sin embargo las maravillas de la creación han sido hechas para enseñarnos la naturaleza de Dios y la forma en que él piensa y planea. El rey David de Israel meditaba con frecuencia en los planetas y estrellas: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste” (Salmo 8:3)—y fue inspirado por esas maravillosas obras de Dios.

Conmovido por la magnificencia de lo que veía, David escribió: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras” (Salmo 19:1-4).

La Biblia nos dice que nuestro Creador “está sentado sobre el círculo de la tierra” y “extiende los cielos como una cortina” (Isaías 40:22). Él había revelado que la tierra era redonda mucho antes que la humanidad pudiera descubrir esta verdad.

Dios confirmó su propia acción creativa en Isaías 45:12: “Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé” (Isaías 45:12).

El papel del hombre y la imagen de Dios

El astrofísico Paul Davies escribió: “Nosotros, los seres humanos, hemos sido depositarios de las obras más excelsas del universo. Otros animales observan los mismos fenómenos naturales que nosotros, pero sólo el Homo Sapiens, de entre todas las criaturas del planeta, *puede explicarlos*. ¿Por qué sucede esto?”

“De alguna manera, el universo ha diseñado no sólo su propia conciencia sino su propia comprensión. Sin ningún sentido, los torpes átomos han conspirado para crear no sólo la vida, no sólo la mente, sino el entendimiento. El cosmos en evolución ha producido seres que no sólo son capaces de ver el espectáculo, sino de descubrir el argumento. ¿Qué es lo que le permite a algo tan delicado, pequeño y adaptado a la vida terrestre como la mente humana, *abarcar la totalidad del cosmos* y el silencioso tono matemático alrededor del cual éste danza?” (*The Goldilocks Enigma* [El enigma de ricitos de oro], 2007, p. 5).

Con frecuencia los científicos plantean las preguntas correctas, pero no siempre las responden de una forma acertada. La Biblia nos revela que hablando desde un punto de vista espiritual, el hombre no es un animal. El universo no ha desarrollado la comprensión humana. No son los “torpes átomos”, “sin ningún sentido”, los que han creado el entendimiento humano. No es el llamado cosmos en evolución el que ha producido los seres hu-



of the Species [Génesis y el origen del origen de las especies], *The Times*, Londres, 30 de agosto de 2008).

Lo que la creación le enseña a la humanidad

El apóstol Pablo declaró: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, *se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa*” (Romanos 1:20).

Pero en lugar de esto, en medio de los eruditos que con frecuencia sabían acerca de Dios a partir de su maravillosa creación, muchos “. . . cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (v. 23). Actualmente, los hombres prefieren endiosar la evolución enseñando que los seres humanos surgieron gradualmente por medio de un lento proceso de selección natural.

manos; en vez de esto, ha sido *el Todopoderoso Dios el que ha creado al hombre con todas sus increíbles capacidades*.

De hecho, los seres humanos fueron hechos a imagen de Dios (Génesis 1:26-27). Más tarde, Dios dio testimonio del increíble potencial humano a medida que observaba la actitud de rebelión que exhibían en la torre de Babel: “...y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer” (Génesis 11:6).

¿Por qué los seres humanos tienen ese extraordinario don de la imaginación, aunque desafortunadamente lo utilizan tan mal? “Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente *le hace que entienda*” (Job 32:8).

¿Por qué sólo hay vida en el planeta tierra?

El artículo del periódico *New Scientist* que mencionamos anteriormente, preguntó algo muy interesante: “¿Por qué la tierra se quedó con todo lo bueno?” De hecho, ¿por qué nuestro planeta reúne todas las condiciones para sustentar la vida?

El artículo continúa diciendo: “Sabemos que es *la distancia del sol la que nos provee la cantidad exacta de calor y de luz necesarias para hacer este planeta sea habitable*”. Venus es demasiado caliente, con más de 900 grados Fahrenheit, y Marte, demasiado frío. ¿Por qué la posición de la tierra es tan perfecta?

¿Es la distancia ideal que nos separa del sol, tan sólo una afortunada coincidencia—o en realidad es el resultado natural de una planeación divina y programada? ¿No es acaso esta otra razón válida para creer en un Creador?

Pero las cosas no se quedan aquí. “Sin la mezcla perfecta de carbono, hidrógeno, nitrógeno, oxígeno, fósforo y azufre que compone los seres vivos, y sin el líquido del agua, la vida como la conocemos jamás habría evolucionado” (ibid.).

¿Pudo esta mezcla tan especial de elementos producirse sola, para que la vida evolucionara? ¿O es acaso esta combinación perfecta de elementos químicos un maravilloso testimonio del hecho de que podemos entender la mente del Creador por medio de la creación misma, como Romanos 1:20 lo asegura? La ciencia le ha mostrado a la humanidad muchos hechos asombrosos, pero los científicos evolucionistas han sacado conclusiones erróneas de estos sucesos esenciales.

Sin embargo, todavía existen muchos misterios para los pensadores científicos. “Otro hecho desconcertante es cómo ha llegado la tierra a tener el suministro del agua vital para la vida. Estando tan cerca del sol, era muy probable que fuera demasiado caliente para el agua y ésta simplemente se condensara en

Las maravillas del cuerpo humano

Leamos acerca de la vida de una pequeña bebé promedio en el mundo occidental: “Pronunciará sus primeras palabras a los 12 meses de haber nacido y a los seis años ella ya manejará adecuadamente el lenguaje básico. Esta habilidad es tan importante que pasará hasta 10 años de su vida hablando” (Anthony Smith, *The Human Body* [El cuerpo humano], 1998, pp. 7-8). Aunque el mundo animal tiene muchas formas de comunicarse, somos la única especie que posee habilidades superiores de lenguaje.

“Qué obra tan formidable es el hombre” dijo William Shakespeare, “¡Cuán noble la razón! ¡Cuán infinita esta facultad!” Y sin embargo, a pesar de nuestros notables éxitos, lo que pasa en nuestros cuerpos cuando nos relajamos, “es un secreto para nosotros” (Smith, p. 8). Aunque “nos sentemos a leer un libro, nuestro cuerpo está atento y se mantiene activo. Las terminaciones nerviosas de la piel envían señales al cerebro para asegurarse de que estemos sentados cómodamente en el asiento, y distraídamente acomodamos los cojines hasta asegurarnos de que nuestra posición es satisfactoria” (ibid.).

Los científicos están empezando a descubrir que el cuerpo humano no tiene ningún órgano superfluo. “Con frecuencia, los biólogos se han sentido perplejos con ciertas partes del cuerpo, sólo para darse cuenta más tarde que éstas cumplen un papel importante. Por ejemplo, analicemos el timo. Hasta hace muy poco se consideraba algo inútil, sobreviviente de una etapa temprana de desarrollo, pero ahora sabemos que es el centro de control de la defensa del cuerpo contra los gérmenes. Las amígdalas y adenoides frecuentemente se extraían a los niños porque se creía que no cumplían ningún papel. Pero ahora entendemos que ayudan a proteger la nariz y la garganta de las infecciones” (John Allan, *The Human Difference* [La diferencia humana], 1989, p. 45).

Analicemos la mano humana. Ninguna otra especie puede siquiera equiparar la habilidad manual de los seres humanos. “La mano humana tiene a la vez fuerza y una increíble suavidad. Puede llevar a cabo una ardua labor y sin embargo es sensible a las diferencias de textura y forma, hasta tal punto que puede servir como sustituto para los ojos de un ciego... La mano humana es única porque tiene dos mecanismos que permiten agarrar distintos objetos... No sólo podemos tener en la mano objetos tales como monedas y sostenerlas con varios dedos, sino que además, simultáneamente, con el pulgar opuesto podemos sostener y girar la llave de un automóvil” Smith, *The Human Body* [El cuerpo humano], p. 132).

Sin embargo, casi todos los libros acerca del cuerpo humano fácilmente atribuyen todas sus maravillas a las mutaciones fortuitas de la evolución. Pocos parecen decir como el rey David: “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien” (Salmo 139:14).



una nube de gas a medida que el planeta se formaba” (ibid.).

Hay algo cierto: si nuestro planeta estuviera un poco más cerca o un poco más lejos del sol, la reserva de agua de la tierra se hubiera evaporado o se hubiera congelado. De cualquier forma, la vida como la conocemos hubiera sido imposible. Ni usted ni yo existiríamos.

Este periódico, *New Scientist*, define correctamente los hechos, y como ya lo dijimos, plantea preguntas muy válidas: “Hablando desde el punto de vista químico, la Tierra es sencillamente un mejor lugar para la vida que sus vecinos [los otros planetas de nuestro sistema solar]. ¿Cómo llegó a tener las mejores condiciones? Esta pregunta todavía nos confronta: ¿Fue por accidente o por una deliberada planeación divina?

Lo que realmente ocurrió se debe a la naturaleza creativa y al carácter de Dios. “Porque así dijo el Eterno, que creó los cielos; él es Dios, *el que formó la tierra*, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, *para que fuese habitada la creó*” (Isaías 45:18). Como señala Sir Jonathan Sacks, “Mientras más conocemos lo intrincado e improbable de la vida, más razones tenemos para asombrarnos y dar gracias” (*The Times*, 30 de agosto de 2008).

El origen de la vida

Pero los evolucionistas estrictos no le dan ningún crédito a Dios. Charles Darwin postuló que la vida surgió primero de un “pequeño y tibio estanque”. Algunos evolucionistas modernos han actualizado esta especulación y la han reformulado como un “caldero hirviendo y salado”. Muchos evolucionistas creen que el

¿Tiene el universo un significado y un propósito?

Asombrados científicos de vez en cuando expresan su sorpresa ante la sencillez, la armonía y la absoluta excelencia que se encuentran en el universo físico. El astrofísico Paul Davies afirma que “el universo se ajusta a una escena ordenada y no a un arbitrario desorden de acontecimientos”. Él reconoce que esto lo hace a uno preguntarse, “Dios o no Dios—si es que acaso hay algo de significado detrás de todo” (*The Goldilocks Enigma* [El enigma de ricitos de oro], 2006, pp. 15-16).

Aunque la Biblia le da un gran significado al universo (Salmo 8:3-5; 19:1-6; Romanos 1:19-20), muchos científicos están cegados ante su propósito. El físico Richard Feynman afirmó: “La gran acumulación de entendimiento acerca de cómo se comporta el mundo físico, sólo sirve para convencernos de que este comportamiento no tiene mucho sentido” (Citado por Davies, “Beyond Belief” [Más allá de la creencia], conferencia, 6 de noviembre de 2006). El cosmólogo Steven Weinberg expresó algo similar: “Mientras más parece comprensible el universo más parece sin sentido” (*The First Three Minutes* [Los primeros tres minutos], 1977, p. 149).

Las mentes más inteligentes de este mundo están cegadas al sorprendente significado del universo y cómo encaja dentro del gran plan y el propósito de Dios para la humanidad. Jesucristo dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque *escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños*” (Mateo 11:25).

hombre tiene un ancestro común con los peces y que del mar evolucionaron los primates. Si bien es cierto que puede haber algo en común en los genes, el único punto que prueba esto es que existe *un Diseñador Maestro*.

Dios es el supremo Diseñador inteligente que utilizó una plantilla básica, por así decirlo. La increíble interdependencia se convierte en algo obvio cuando estudiamos detalladamente varias formas de vida. El complejo diseño que a la vez es un factor común en este asombroso universo, nos muestra un Arquitecto, un Diseñador que creó todo con un esquema intrincadamente planeado, dentro del cual todas las formas de vida encajan perfectamente.

¿No es Dios el dador de la vida? Génesis 1:21-25 nos dice que los peces, las aves y los mamíferos fueron cada uno creados “según su género”. Cada género de vida fue creado independientemente. El apóstol Pablo dijo algo muy específico: “No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres,

otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves” (1 Corintios 15:39). Este pasaje confirma lo que Génesis 1:21-25 nos revela acerca de los diferentes géneros.

Según la Biblia, estos géneros básicos no evolucionaron entre sí, ni surgieron por este proceso. Es cierto que existen muchas variedades, por ejemplo en el “género” de los perros. Pero ningún perro puede reproducirse con alguna variedad de la familia de los gatos. Ni los perros ni los gatos ni ninguna otra especie han mostrado ninguna evidencia de haber llegado a convertirse eventualmente en otro género básico. No se ha dado este intercambio.

¿Ha evolucionado la vida humana? El naturalista Sir David Attenborough afirmó en una entrevista que a él, “siempre le ha parecido muy claro que estamos relacionados con los monos” (Damian Whitworth, “David Attenborough acerca de Charles Darwin”; *The Times*, 22 de enero de 2009). ¿Evolucionaron gradualmente los monos africanos o los orangutanes asiáticos hasta llegar a seres humanos?

El testimonio bíblico es claro e inequívoco. Al haber sido creados a su imagen, los seres humanos—tanto hombres como mujeres—han sido hechos según la especie de Dios (Génesis 1:26-27). El primer hombre fue un hijo de Dios por creación (Lucas 3:38). Los primeros capítulos de Génesis nos dicen que Adán fue el primer ser humano y Jesucristo confirmó que Adán y su esposa Eva constituyeron la primera pareja humana (vea Mateo 19:4-5; Marcos 10:6-7). Más adelante, Pablo afirmó que Adán fue el primer hombre (1 Corintios 15:45). El también confirmó que “Adán fue formado primero, después Eva” (1 Timoteo 2:13).

Tal vez la obra más maravillosa de la creación de Dios sea el cuerpo humano, en ambos géneros. El rey David de Israel fue movido a expresar: “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras” (Salmo 139:14).

Piense en el que ha creado las intrincadas maravillas de los oídos y ojos humanos: “El que hizo el oído, ¿no oírás? El que formó el ojo, ¿no verá? (Salmo 94:9).

La increíble complejidad de nuestros cuerpos humanos, ¿no es acaso un testimonio de la existencia de un Gran Diseñador?

Lo que la evolución no puede explicar

El renombrado ateo inglés, Peter Atkins, afirma al final de su libro *The Second Law* [La Segunda Ley]: “Somos los hijos del caos y la estructura profunda del cambio es la decadencia. En la raíz sólo hay corrupción y la innegable marca del caos. *Se ha perdido el propósito*... Esta es la desolación que tenemos que aceptar a medida que miramos profunda

y desapasionadamente dentro del corazón del universo” (1984, p. 200).

Esto refleja el vacío sin esperanza en que quedamos sumidos si deliberadamente escogemos no creer en la existencia de Dios o evitamos probarla—y después rechazamos su plan y propósito para nuestra vida.

La teoría atea de la evolución supone que la vida evolucionó por pura casualidad. Pero la evolución no puede darnos ningún significado y propósito para la presencia de la vida humana en el planeta tierra. No puede ofrecer ninguna explicación lógica para el sorprendente intelecto y las capacidades creativas de la humanidad.

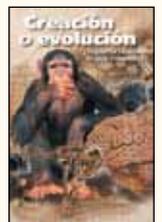
Esta errada teoría no ofrece ninguna esperanza para el futuro de nuestra caótica civilización. No ofrece ninguna explicación real de la causa de todos los problemas que afligen a nuestro mundo actualmente. ¿Cómo podemos progresar tecnológicamente de una forma tan asombrosa y a la vez no ser capaces de entender cómo podemos enfrentar de una manera efectiva todos los males que amenazan con destruirnos?

Y sin embargo, la creación divina nos ayuda a explicarlo todo cuando realmente llegamos a conocer y entender todas sus implicaciones. Los científicos continúan buscando en vano una teoría que lo explique todo—cuando ya la tenemos!

Finalmente, sólo la Biblia nos explica tanto el origen como el significado de la vida en la tierra. Sólo la palabra profética de Dios nos revela hacia dónde se dirige la humanidad a medida que nos enfrentamos con un futuro que de otra forma es desconocido y cada vez más incierto. La Biblia revela por qué existe la humanidad y la naturaleza majestuosa de su destino final. Desafortunadamente, la evolución atea no tiene la menor idea de lo que sucede y por ende, ¡no tiene nada que decir! **BN**

Lectura suplementaria

En este breve artículo no podemos cubrir en detalle todos los aspectos relacionados con la existencia de Dios y la abundancia y variedad de todas sus obras. Tampoco podemos referirnos a todas las falacias de la teoría de la evolución. Sin embargo, hemos publicado dos folletos que se refieren a esto:



“¿Existe Dios?” y “Creación o Evolución: ¿Importa realmente lo que creemos? Ambos le pueden ayudar a resolver los interrogantes que han intrigado a muchas personas desde tiempos antiguos.

¿Está usted dispuesto a afrontar lo que nos dice la Biblia? ¡Si así lo desea, puede solicitarlos o si lo prefiere los puede descargar de nuestro portal en internet!

www.LasBuenasNoticias.org



Cómo cambió el mundo la teoría de Darwin

Se ha hablado mucho acerca de cómo la teoría de la evolución de Darwin contradice el relato bíblico de la creación. Pero se ha prestado poca atención en cómo esta teoría cambió peligrosamente el pensamiento del mundo.

Siglo y medio después de la publicación del *Origen de las especies*, todavía es difícil para nosotros entender el increíble giro que su aparición provocó en las actitudes de la gente. Muchos hemos crecido recibiendo las enseñanzas de la teoría de Darwin. Muchas personas las aceptan sin dudar. Pocos se atreven a cuestionar la enseñanza de sus ideas en las escuelas públicas. Pero en 1859 el escenario era totalmente diferente.

Richard Weikart describe cómo veían el libro cuando fue publicado originalmente: “Gran parte del rechazo inicial del darwinismo provenía de lo que se percibía como una amenaza moral. Adam Sedgwick, antiguo mentor de Darwin en la Universidad de Cambridge, poco después de leer el *Origen de las especies*, expresó patéticamente su temor en una carta escrita a Darwin en 1859. Él afirmó: ‘Ciertos pasajes en su libro... desafían seriamente mi sentido moral’” (*From Darwin to Hitler* [De Darwin a Hitler], 2004, p. 1).

Al advertir acerca de las consecuencias de la publicación del libro, Sedgwick agregó, “para mí, la humanidad va a sufrir un daño que tal vez la llenará de brutalidad y la hundirá en la mayor degradación que haya vivido desde que tenemos el registro escrito de su historia” (ibid).

¿Hacia dónde nos conducen las ideas de Darwin?

Es difícil suponer que Charles Darwin pudiera haberse detenido a pensar en las posibles consecuencias morales de lo que estaba escribiendo. En verdad no pudo imaginarse que menos de 75 años después sus ideas guiarían a Adolfo Hitler al Holocausto, la tentativa nazi de exterminar a los judíos. Pero el detallado libro del profesor Weikart documenta ampliamente esta conexión, con numerosas citas de filósofos y científicos, en su mayor parte alemanes, en los años decisivos.

El Dr. Richard Evans, profesor de historia moderna en la Universidad de Cambridge y

autor del libro *The Coming of the Third Reich* [El surgimiento del Tercer Reich], afirma que el libro de Weikart “demuestra con todo detalle cómo los ideólogos darwinistas en Alemania habían desarrollado una actitud amorala hacia la sociedad humana en la época de la Primera Guerra Mundial, en la cual, supuestamente, el bien de la raza humana era el único criterio para la norma política y ‘la limpieza racial’”.

“Sin necesidad de simplificar demasiado los vínculos que conectan el núcleo de pensamiento de Hitler, él demuestra con sobrecogedora claridad cómo políticas tales como el infanticidio, suicidio asistido, prohibiciones de matrimonio y cosas semejantes, fueron propuestas para aquellos que se consideraban racial o genéticamente inferiores, por un grupo de escritores y científicos darwinistas, dándole a Hitler y a los nazis una justificación científica para las normas que buscaban implementar...” (*From Darwin to Hitler*, back cover [De Darwin a Hitler, contraportada]).

Muchos se han preguntado cómo una nación que ha producido portentos como Beethoven, Bach, Goethe y Schiller, pudo permitir que un hombre como Hitler se convirtiera en su líder. El estudio de Weikart nos ayuda a entender cómo fue que sucedió esto, mostrando el cambio gradual en el pensamiento que ocurrió “de Darwin a Hitler”—una degeneración en cuanto al concepto del valor de la vida humana que continúa hasta nuestros días.

No sólo el movimiento nacionalsocialista de Hitler (Nazi) fue influenciado por Darwin. “Después de leer el *Origen de las Especies* de Darwin, Karl Max [el fundador del movimiento comunista] escribió a Friedrich Engels: “según mi punto de vista, este libro contiene la base de la historia natural, aunque está escrito en un inglés muy simple”. Aun más, muchos pacifistas, feministas, defensores del control de la natalidad, y activistas de los derechos homosexuales —algunos de los cuales fueron perseguidos y muertos por los Nazis—eran darwinistas declarados y utili-

zan los argumentos de Darwin para respaldar sus agendas políticas y sociales” (p. 4).

Se impone una nueva moralidad

Las ideas de Darwin condujeron a muchos pensadores europeos a una perspectiva radicalmente diferente del mundo. “En 1904, Arnold Dodel, uno de los principales biólogos darwinistas alemanes, afirmó: ‘La nueva perspectiva del mundo descansa en la teoría de la evolución. A partir de ella, debemos construir una nueva ética... Todos los valores deben ser reevaluados... Su relativismo moral implicaba que algunos valores morales tal vez habían sido válidos en el pasado, pero ya no se aplicaban en las condiciones modernas’” (p. 43).

Es interesante que William Jennings Bryan, un famoso anti-evolucionista americano, “estaba muy preocupado por las implicaciones morales del darwinismo. Como pacifista, Bryan se sentía ultrajado por la retórica darwiniana de los militares alemanes, a quienes los consideraba responsables del desarrollo de la Primera Guerra Mundial” (p. 1).

Las inquietudes de Bryan resultaron ser ciertas, ya que su línea de pensamiento fue la base para las teorías raciales de Hitler que condujeron a un segundo conflicto mundial tan sólo 25 años más tarde.

La teoría de Darwin no sólo alteró el pensamiento político, sino que también contribuyó al fascismo, al comunismo y a dos guerras mundiales. También cambió la forma de pensar de muchas personas en las sociedades occidentales. Los valores basados en siglos de enseñanzas judeo-cristianas acerca de la santidad del matrimonio y de la vida humana en general, comenzaron a desmoronarse. La teoría de Darwin no sólo ofreció una explicación alternativa del relato bíblico de la creación, sino que llevó a dudar de *todo* lo relacionado con la Biblia, incluyendo las leyes morales.

Actualmente, muchos en Occidente consideran que el matrimonio es una costumbre pasada de moda, en tanto que la idea de la fidelidad—compromiso sexual con una pareja para toda la vida—tan sólo se mantiene vigente en una minoría. Muchas personas tienen en mente que el sexo sólo es para el placer y los hijos son un obstáculo y un inconveniente.

El rechazo de los valores judeo-cristianos

Weikart explica cómo la aceptación del dogma darwinista cambió la forma de pensar

que la sociedad tenía acerca de la vida humana: “Antes de que el darwinismo apareciera en escena a mediados del siglo diecinueve, en el pensamiento y la ley europeos predominaba la idea de la santidad de la vida humana... La ética judeo-cristiana prohibía matar a un ser humano inocente, y las iglesias cristianas prohibían explícitamente el asesinato, el infanticidio, el aborto, e incluso el suicidio.



Desfile militar del ejército alemán, en Varsovia, Polonia, en septiembre de 1939.

“La santidad de la vida humana estaba resguardada en la ideología liberal clásica como ‘el derecho a la vida’, lo que según John Locke y la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, era uno de los derechos fundamentales de toda persona” (p. 75).

Pero esto habría de cambiar. “No fue sino hasta finales del siglo diecinueve y especialmente a comienzos del siglo veinte, que surgió un debate importante acerca de los asuntos relativos a la santidad de la vida humana, especialmente infanticidio, eutanasia, aborto y suicidio. No fue simple coincidencia que estos temas tan controversiales surgieran a medida que las ideas de Darwin ganaban aceptación e influencia. El darwinismo jugó un papel significativo en este debate, porque alteró muchos conceptos que las personas tenían acerca de la importancia y el valor de la vida humana, así como del significado de la muerte” (ibid).

Este desarrollo del pensamiento occidental no sorprende a los lectores bíblicos. El apóstol Pablo mostraba cómo, cuando las personas rechazaban al verdadero Dios, a pesar de la abundante evidencia física de su existencia que tenían alrededor en su creación, esto las conducía a adorar las *cosas* y, esto a su vez, les hacía perder los valores y el decoro.

“Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios...se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa. A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias... Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles...adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador” (Romanos 1:20-25, Nueva Versión Internacional).

En la antigüedad, las personas que rechazaron a Dios vieron la necesidad de reemplazarlo con algo. Por esto, ellos empezaron a adorar dioses inventados por ellos mismos—muchos de los cuales eran el reflejo de la lujuria y los deseos sexuales, tan contrarios al verdadero Creador de la Biblia.

Las consecuencias de rechazar a Dios

En los versículos subsiguientes, Pablo mostró que rechazar a Dios también tiene consecuencias sociales y sexuales: “Por tanto, Dios los entregó a pasiones vergonzosas. En efecto, las mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza. Así mismo los hombres dejaron las relaciones naturales con las mujeres y se encendieron en pasiones lujuriosas los unos con los otros. Hombres con hombres cometieron actos indecentes, y en sí mismos recibieron el castigo que merecía su perversión” (vv. 26-27).

Así como el antiguo rechazo de Dios condujo a la pérdida de la moralidad, cuando las sociedades occidentales comenzaron a rechazar la Biblia como la palabra de Dios, las personas no encontraron justificación para que las naciones fueran gobernadas por las leyes morales de Dios. Muchos se adhirieron con entusiasmo a la teoría de Darwin porque esto les daba una excusa para rechazar las leyes de Dios y vivir una vida sexualmente liberada.

Algunos evolucionistas reconocidos admiten esto. Por ejemplo, el famoso escritor

Aldous Huxley escribió: “Aquellos que no le encuentran sentido al mundo generalmente tienen este concepto porque, por una razón u otra, esto sirve a su propósito de que el mundo no debería tener ningún sentido...sin lugar a dudas, para mí y para muchos de mis contemporáneos, la filosofía del sin sentido fue esencialmente un instrumento de liberación. La liberación que deseábamos era...la liberación de cierto sistema de moralidad. Rechazábamos la moralidad porque ésta interfería con nuestra libertad sexual...” (*Ends and Means* [Fines y medios] 1938, pp. 270, 273).

Julian Huxley, hermano de Aldous, y también un vocero activo de la evolución, escribió más tarde: “El sentido de descanso espiritual que proviene de rechazar la idea de Dios como un ser superior es enorme” (*Essays of a Humanist* [Ensayos de un humanista], 1966, p. 223).

Sin freno

Todo puede ser justificado cuando Dios desaparece de la escena.

En Romanos 1, Pablo continuó diciendo: “Además, como estimaron que no valía la pena tomar en cuenta el conocimiento de Dios, él a su vez los entregó a la depravación mental, para que hicieran lo que no debían hacer. Se han llenado de toda clase de maldad, perversidad, avaricia y depravación, están repletos de envidia, homicidios, disensiones, engaño y malicia” (vv. 28-29). Desafortunadamente, estas palabras resumen vívidamente la realidad del mundo occidental actual.

Tal vez el versículo siguiente lo resume aun mejor, cuando Pablo escribe que los hombres se convirtieron en “enemigos de Dios” (v. 30). Darwin no empezó con la idea de rechazar la moralidad judeo-cristiana, pero finalmente su teoría condujo a esto. Darwin seguramente hubiera condenado la ideología Nazi—pero sin la teoría de la evolución el Tercer Reich de Hitler no hubiera podido justificar su existencia.

Weikart concluye: “El darwinismo por sí mismo no produjo el holocausto, pero sin el darwinismo, especialmente el darwinismo social y sus variantes científicas, ni Hitler ni sus seguidores nazis hubieran tenido el respaldo científico que necesitaban para convencerse a sí mismos y a sus colaboradores de que una de las más grandes atrocidades del mundo, era moralmente digna de alabar. El darwinismo—o por lo menos algunas de sus interpretaciones—tuvieron éxito al cambiar por completo la moralidad” (*From Darwin to Hitler* [De Darwin a Hitler], p. 233). **BN**

Los diez errores de Darwin

Por Mario Seiglie

En el año 2009 se celebró el bicentenario del nacimiento de Darwin, que coincidió con el aniversario 150 de la publicación de su libro *El Origen de las Especies*. Este libro ha sido uno de los más influyentes de la historia moderna, y ha contribuido a moldear la filosofía, la biología, la sociología y la religión de los siglos XIX, XX y XXI. Sin embargo, tanto la teoría como el libro de Darwin están plagados de graves errores.

¿Tenía razón Darwin acerca de su teoría? A fin de cuentas, ¿qué importancia tiene hallar la respuesta correcta a esta pregunta?

Al contrario de lo que sucede con otras teorías científicas, la evolución darwiniana no sólo afecta el campo científico, sino que también el de la filosofía, la moral, las ciencias sociales y la religión. Nuestra perspectiva del mundo puede verse profundamente afectada según cómo respondamos a la siguiente pregunta: ¿es válida la teoría de la evolución de Darwin? ¿Es crucial que sepamos la verdad al respecto!

Después de 150 años, la teoría de la evolución sigue envuelta en mucha controversia. Por ejemplo, en un reciente artículo de CNN, “Darwin Still Making Waves 200 Years Later” [Después de 200 años, Darwin todavía sigue generando controversia], se abordaron los constantes debates sobre la teoría de la evolución.

Puesto que Darwin ha estado en la primera plana de las noticias por su cumpleaños y los ciento cincuenta años de la publicación de su famoso libro *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life* [El Origen de las especies mediante la selección natural, o la preservación de las razas privilegiadas en la lucha por la vida], este es un momento apropiado para reexaminar los conceptos claves de esta controvertida teoría.

Aunque los medios de comunicación nos bombardean constantemente con información favorable a la evolución, y los textos escolares de biología invariablemente enseñan lo que supuestamente son verdades comprobadas por Darwin, estas fuentes rara vez admiten sus *equivocaciones*.

Con esto en mente, queremos presentarles un resumen de diez afirmaciones de la teoría de Darwin que han resultado ser falsas. ¿Cuál es la verdad de cada una de ellas, y cómo puede este tema afectar su perspectiva y su vida?



La teoría de la “lagunilla tibia”

En una ocasión, Charles Darwin escribió a su buen amigo Joseph Hooker sobre la posibilidad de que la vida pudiera surgir espontáneamente de alguna “lagunilla tibia”.

Durante aquella época, algunos científicos todavía creían en la “generación espontánea”, la idea de que la vida puede surgir de la materia inerte, y que constituía también la gran esperanza de Darwin. Más tarde, el famoso científico francés Luis Pasteur refutó contundentemente esta teoría, y sus resultados han sido confirmados por 150 años de experimentación.

Resulta que la vida es *infinitamente* más compleja de lo que Darwin imaginaba.

Hace algunas décadas, el famoso experimento Miller-Urey supuestamente arrojaría luz sobre los orígenes de la vida. Al hacer pasar una mezcla de gases a través de calor y electricidad, estos científicos produjeron una sustancia parecida al alquitrán, que contenía ciertos aminoácidos.

Sin embargo, ahora sabemos que tal experimento fue un fraude, ya que el oxígeno, que fue excluido, habría arruinado los resultados. Y los científicos han concluido que el oxígeno estaba presente cuando la vida apareció en la tierra.

Más aun, a pesar de que este experimento fue manipulado, no se produjo la concentración de aminoácidos necesaria para alcanzar el siguiente nivel fundamental de vida, es decir, las proteínas, estructuras increíblemente complejas que a su vez deben hallarse perfectamente integradas dentro de sofisticados sistemas.

Aunque el experimento Milley-Urey logró producir artificialmente por medio de la química algunos elementos rudimentarios, no surgió de él ninguna estructura biológica. ¿Cómo lograr que estos bloques sueltos formen una casa funcional y elegante, con todos los ladrillos perfectamente colocados?

No debemos olvidar que la casa incluye sus cimientos, murallas, puertas, ventanas, techo, instalación eléctrica y un sistema de alcantarillado. Además, esta casa necesitaría producir por sí misma una variedad de materiales, que deberían estar formados y ajustados a la perfección, y, como si fuera poco, debería tener la habilidad de auto-reproducirse.

Desde luego, nos estamos refiriendo a una célula viva, cuya asombrosa complejidad desafía la imaginación. Por otra parte, la célula más primitiva que existe es muchísimo más compleja que la casa más sofisticada, como se explica en la siguiente sección de este artículo.

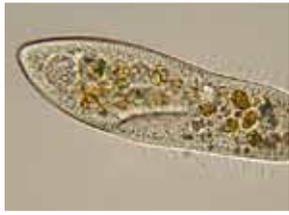
De hecho, cuando los científicos hacen sus cálculos, no existe ninguna probabilidad ni posibilidad de que el darwinismo pueda ser una hipótesis cierta.

Sir Fred Hoyle, el finado astrónomo y matemático británico, se refirió así al experimento Miller-Urey: “En efecto, los elementos fundamentales de las proteínas pueden producirse por medios naturales. Pero *esto no prueba en absoluto que la vida pudo haberse producido de esta manera*. Nadie ha podido comprobar que la disposición correcta de los aminoácidos, como el ordenamiento de las enzimas, pueda llevarse a cabo mediante este método...”

“En un basurero, tenemos todas las piezas y partes de un avión Boeing 747, desarmado y esparcido. De repente, se levanta un remolino de viento y cruza por el basurero. *¿Cuál es la posibilidad de que, después de su paso, aparezca un 747, completamente ensamblado y listo para volar?* La posibilidad es tan minúscula que resulta insignificante, aun si un tornado pasara por suficientes basureros como para llenar todo el universo” (*The Intelligent Universe* [El universo inteligente], 1983, pp. 18-19, énfasis agregado en todo este artículo).

La evidencia científica indica que la vida no surgió y jamás pudo haber surgido espontáneamente de una lagunilla temperada, como pensaba Darwin. Lo que sí encontramos, de acuerdo a la evidencia que nos rodea y al registro fósil, es que la vida sólo puede surgir de la misma vida, como lo establece la ley de la biogénesis.

2



La supuesta simplicidad de la célula

Piense por un momento en la simple y humilde bacteria. Lo que observó Charles Darwin bajo un rústico microscopio se veía bastante primitivo en aquel entonces: un glóbulo redondo de materia, llamado “protoplasma”. Y él pensó que éste estaba compuesto por unos cuantos componentes elementales que podían ser fácilmente ensamblados.

Sin embargo, ahora sabemos que la bacteria está compuesta por complejísima máquinas moleculares, que hacen que la bacteria se parezca más a una sofisticada fábrica de automóviles, con múltiples robots automatizados y un intrincado centro de control.

Como destacan el biólogo molecular Jonathan Wells y el matemático William Dembski: “Es cierto que las células eucarióticas son las células más complejas que conocemos. Pero las formas de vida más simples que se han descubierto, las células procarióticas (como las bacterias, que carecen de núcleo), son en sí mismas *enormemente complejas*. Además, son tecnológicamente tan sofisticadas como las células eucarióticas. Se puede decir que si las eucarióticas son como computadoras de lujo, las procarióticas, en comparación, son como teléfonos celulares de lujo...”

“No existe absolutamente ninguna evidencia de formas de vida más primitivas de las cuales pudieran haber surgido las células procarióticas” (*How to Be an Intellectually Fulfilled Atheist (or Not)* [Cómo ser un ateo intelectualmente satisfecho (o cómo no serlo)], 2008, p. 4).

A continuación, estos autores describen lo que estos dos tipos de células comparten en cuanto a complejidad:

- Procesamiento de la información, almacenamiento y recuperación.
- Lenguajes artificiales con sus respectivos sistemas decodificadores.
- Dispositivos de detección de errores, corrección y prueba de lectura para el control de calidad.
- Tecnología para almacenar la información
- Sistemas de transporte y distribución.
- Rotulación de envíos automatizada (similar a las de los códigos postales y etiquetas de correos).

- Procedimientos de ensamblaje que incluyen prefabricación y construcción modular.
- Fábricas robóticas y auto-reproductoras.

En vista de esto, resulta que las células son muchísimo más complejas y sofisticadas de lo que Darwin imaginó. ¿Cómo pudo haberse producido todo esto por pura casualidad, cuando ni siquiera la planificación ni la ingeniería humana pueden hacerlo? ¡De hecho, ningún laboratorio ha podido reproducir siquiera un simple cabello humano!

3



Sus ideas acerca de la información dentro de la célula

En la época de Darwin, los científicos no sabían qué tipo ni cuánta cantidad de información se encontraba dentro de la célula. Darwin supuso que ambas debían ser muy elementales: sólo unas pocas instrucciones para indicarle a la célula cómo funcionar.

Como él creía en la simplicidad de la información de la célula, formuló una teoría que llamó “pangénesis”, en la que simplemente surgían enormes variaciones sólo por azar. Más tarde se comprobó que esta idea era absolutamente falsa.

Más aún, 150 años después se sabe que la información dentro de la célula es verdaderamente asombrosa.

Antes que nada, se debe tener en cuenta qué tipo de información es la que está contenida dentro del núcleo de una célula. Resulta que se trata de un *lenguaje genético*, equipado con un *alfabeto digital* de cuatro letras y hasta con reglas gramaticales, inmensamente superior a cualquier lenguaje computacional diseñado por el hombre. Bill Gates, el fundador de Microsoft, la compañía de software más grande del mundo, afirmó que “el ADN es como un programa computacional, pero muchísimo más avanzado que cualquier software creado hasta ahora” (*The Road Ahead* [El camino por delante], 1995, p. 188).

Dentro del núcleo de cada célula humana se encuentran millares de instrucciones cuidadosamente codificadas (llamadas genes), que deben ser traducidas, transportadas y reproducidas. Los científicos se han dado cuenta de que la información no está compuesta de materia, porque no tiene masa, ni largo o ancho, pero que puede ser *transportada* por la materia. Tampoco se ha demostrado que la

información pueda *evolucionar ni mejorar* mediante una serie de mutaciones.

Cada célula humana de ADN contiene aproximadamente *tres mil millones* de letras genéticas. Increíblemente, la tasa de error de la célula, cuando todas las máquinas moleculares editoras han hecho su trabajo, ¡es de sólo *un error de copiado* (lo que se llama “punto de mutación”) *por cada 10 mil millones de letras!*

Así lo explica el físico y químico Jonathan Sarfati: “La cantidad de información de ADN que cabría en la punta de la cabeza de un alfiler es equivalente a una pila de libros 500 veces más alta que la distancia de la tierra a la luna, cada uno de ellos con un contenido distinto pero específico. Para expresarlo de otra manera, aunque creamos que nuestros discos duros de 400 gigabytes son el resultado de una tecnología muy avanzada, una porción de ADN en una cabeza de alfiler puede contener 100 millones de veces más información” (*DNA: Marvelous Messages or Mostly Mess?* [ADN: ¿Mensajes maravillosos o más que nada desorden?], marzo 2003, edición por Internet).

¿Podrían la evolución y la selección natural, sin ninguna inteligencia que las respalde, crear semejantes instrucciones de ADN, tan precisas y sofisticadas, incluyendo los instintos, inherentes a cada especie, que ayudan a las criaturas a sobrevivir? En realidad, ¡se requiere mucha más fe para creer que una evolución fortuita podría originar una información de ADN tan asombrosa, que para creer que un Diseñador Inteligente es el autor de esta increíble cantidad de lenguaje perfectamente codificado!

Cabe destacar que el descubrimiento de esta enorme cantidad y calidad de información dentro de la célula llevó a un respetado filósofo y ateo a renunciar a su creencia de que el diseño de las criaturas que vemos a nuestro alrededor carecía de inteligencia.

Sir Antony Flew, de Gran Bretaña, y antaño uno de los ateos más influyentes del mundo, dice: “Yo creo que lo que ha hecho la materia del ADN es mostrar que, considerando *la casi increíble complejidad* de los ensamblajes indispensables para la producción [de vida], tiene que haber existido *algún tipo de inteligencia para que estos extraordinarios y diversos elementos pudieran trabajar juntos*.”

“Lo asombroso es la enorme complejidad del número de elementos y la enorme sutileza de las formas en que trabajan en conjunto. La posibilidad de la combinación de estas dos partes *en el momento preciso, sólo por casualidad, es simplemente minúscula*. Todo se reduce a la enorme complejidad que dio origen

a los resultados, que a mi parecer es *obra de la inteligencia*” (*There is a God* [Hay un Dios], 2007, p. 75).

Todo lo que conocemos acerca del ADN indica que este programa a una especie *para que se mantenga dentro de los límites de su propio tipo general*. Los cambios genéticos que ocurren son típicamente pequeños e intrascendentes, mientras que las grandes mutaciones, en lugar de producir diseños mejorados y novedosos, son abrumadoramente perjudiciales para la supervivencia del organismo.

Darwin supuso que la información dentro de la célula debía ser simple, pero estaba absolutamente equivocado. En cambio, la cantidad, calidad y complejidad de ella resultó ser algo pasmoso.

4



Su esperanza de encontrar fósiles intermedios

En realidad, el registro fósil mantuvo perplejo a Charles Darwin durante toda su vida. Porque para que éste respaldara su teoría, la evidencia debería mostrar una detallada graduación entre las diferentes especies animales y debería tener millones de eslabones intermedios.

Así lo explicó él: “El número de eslabones intermedios y transitivos entre todas las especies vivientes y extintas *debe haber sido extraordinariamente grande*. Pero sin ninguna duda, si esta teoría [de la evolución] es cierta, *todos tienen que haber vivido en la tierra*” (*The Origin of Species* [El origen de las especies], 1958, edición Mentor, p. 289).

No obstante, al ser confrontado con la evidencia, admitió: “Las características singulares de las formas específicas, y el hecho de que no se encuentren mezcladas con los innumerables eslabones transitivos, es una dificultad muy obvia... *¿Por qué, entonces, no están atestados de eslabones intermedios cada formación geológica y cada estrato?* De hecho, la geología no revela en absoluto semejante cadena orgánica, finamente graduada; y esta es, quizá, *la objeción más obvia y seria que puede esgrimirse en contra de mi teoría*” (p. 287).

Él pensaba que, eventualmente, los “innumerables eslabones transitivos”, componentes claves para la validez de su teoría, serían hallados. Pero, ¿ha sucedido esto?

Como admite el paleontólogo y evolucionista David Raup: “Así pues, aquí estamos, 120 años después de Darwin, y el conocimiento del registro fósil ha aumentado enormemente. Ahora tenemos un cuarto de millón de especies fósiles, pero *la situación no ha variado mucho*.”

“El registro de la evolución todavía se encuentra sorprendentemente fragmentado e irónicamente, contamos *con menos* muestras de transiciones evolutivas que en los tiempos de Darwin... Por eso *el problema de Darwin no ha sido dilucidado* en los últimos 120 años y aunque tenemos un registro que muestra cambios, *difícilmente pueden considerarse como la consecuencia más lógica de la selección natural*” (*Field Museum of Natural History Bulletin* [Boletín del Museo de Historia Natural], 1979, p. 25).

¿Dónde está la evolución paulatina de especies mutando de una clase a otra, lo que algunos científicos han apodado “los monstruos esperanzadores”, cuya eventual aparición en el registro fósil predijo Darwin?

Niles Eldredge, otro famoso paleontólogo, responde a regañadientes: “Con razón los paleontólogos se marginaron de la evolución por tanto tiempo. *Parece que nunca va a ocurrir*. La asidua recolección en la cima de los acantilados sólo entrega inconsistencias, oscilaciones sin importancia, y la muy ocasional y leve acumulación de cambio después de millones de años, *a una velocidad demasiado lenta como para considerarla responsable de todos los prodigiosos cambios que han ocurrido en la historia evolutiva*.”

“Cuando vemos la presentación de ciertas novedades evolutivas, generalmente es de manera abrupta, y a menudo, ¡sin ninguna evidencia concreta de que los organismos no evolucionaron en otra parte! *La evolución no puede seguir eternamente ocurriendo en otro supuesto lugar*. Sin embargo, así es como el registro fósil ha afectado a muchos paleontólogos decepcionados que buscan hallar pruebas de la evolución” (*Reinventing Darwin: The Great Evolutionary Debate* [Reinventando a Darwin: el gran debate evolucionista], 1995, p. 95).

“Este es el veredicto de la paleontología moderna: *el registro fósil no manifiesta una evolución darwiniana paulatina*”, afirma el periodista George Sim Johnston. “Otto Schindewolf, tal vez el principal paleontólogo del siglo XX, escribió que los fósiles *‘contradicen directamente’ a Darwin*. Steven Stanley, paleontólogo que enseña en John Hopkins, escribe en *The New Evolutionary Timetable* [El nuevo itinerario evolutivo] que *‘el registro fósil no documenta de manera convincente ni una sola transi-*

ción de una especie a otra’” (“*An Evening With Darwin in New York*”, [Una tarde con Darwin en Nueva York], Crisis, edición por Internet).

En otras palabras, el registro fósil ha dejado muy mal a Darwin. Los “innumerables” eslabones perdidos de especies en proceso de mutación entre las clases de animales y plantas *siguen ausentes*. Todo lo que se ha descubierto son variedades de especies viables y exquisitamente diseñadas que se adaptan a su ambiente. Sin embargo, éstas no muestran ninguna mutación gradual ni positiva, ni tampoco ningún tipo de evolución en desarrollo.

5



Su fracaso para reconocer los límites de la variación de especies

La idea de la selección natural se le ocurrió a Darwin, en parte, por sus observaciones de la selección artificial. Por ejemplo, él notó que los criadores de palomas podían producir una gran variedad de estas aves. Sin embargo, ¡no se debe olvidar que todas siguen siendo clasificadas como palomas!

Él pensó que a partir de esta variedad, y dándoles suficiente tiempo, las palomas eventualmente podrían convertirse en otro tipo de aves tales como águilas o buitres y gradualmente hasta en otras criaturas mamíferas, tales como los murciélagos.

De hecho, en biología nadie discute seriamente la idea de los “cambios en el tiempo”. La herencia se encarga de ello. Todos somos diferentes a nuestros padres y abuelos, pero la teoría de la evolución no se trata de eso. En realidad, es un intento por explicar cómo los microorganismos, insectos, peces, aves, tigres, osos y hasta los seres humanos llegaron a ser lo que actualmente son con el correr del tiempo.

No existe tampoco ningún problema en aceptar lo que se llama *microevolución*, que es el cambio *dentro* de una especie, donde la mutación y la selección natural efectivamente juegan un papel. En la naturaleza encontramos ejemplos de estas adaptaciones menores dentro de los organismos, tales como la resistencia microbiana a los antibióticos, modificaciones en los ojos y las alas de la mosca de la fruta y las variaciones de tamaño en los

picos de los pinzones. ¡Pero es imprescindible destacar *que estos microbios todavía son microbios, que las moscas de la fruta siguen siendo moscas de la fruta y que los pinzones aún son pinzones!*

La evolución darwiniana que se enseña en las escuelas tiene que ver con la macroevolución, es decir, con los cambios que traspasan los límites de las especies para crear otras especies. Esto se apoya en tres suposiciones: 1) todos los seres vivos descienden de un ancestro común; 2) los principales mecanismos para el cambio son la selección natural y la mutación; 3) estos procesos son naturales y carentes de dirección y de inteligencia detrás de su funcionamiento.

Pero, ¿hemos visto acaso, ya sea en las formas de vida actuales o en el registro fósil, que las criaturas cambian lentamente y se transforman de una clase en otra? Nunca.

Como afirma el bioquímico y agnóstico Michael Denton: “Lo cierto es que hace 100 años las pruebas eran tan fragmentarias, que hasta el mismo Darwin albergaba cada vez más dudas sobre la validez de sus postulados, y el único aspecto de su teoría que ha gozado de cierto respaldo en el siglo pasado es el que se refiere al *fenómeno de la microevolución*.”

“Su teoría en general, en que toda la vida en la tierra se había originado y desarrollado por una acumulación gradual y sucesiva de mutaciones fortuitas, todavía es, al igual que en la época de Darwin, *una hipótesis sumamente especulativa que carece en absoluto del apoyo directo de los hechos* y que dista mucho de ser el irrefutable axioma que sus defensores más agresivos quieren hacernos creer” (*Evolution: A Theory in Crisis* [Evolución: una teoría en crisis], 1985, p. 77).

El zoólogo Pierre Grasse, último presidente de la Academia Francesa de Ciencias, afirmó audazmente que estas adaptaciones “dentro de las especies mismas” en realidad no tienen nada que ver con evolución. Son simples fluctuaciones periféricas de un genotipo estable, un caso mínimo de ajuste ecológico. Él comparó estos cambios con una mariposa que vuela dentro de los confines de un invernadero, pudiendo volar sólo hasta un punto antes de tener que virar o devolverse.

Darwin esperaba que eventualmente, las investigaciones y descubrimientos mostraran que se había dado una cierta transición gradual entre las especies que actualmente viven en la tierra (más de un millón), y entre los fósiles de millones de animales extintos. Su falta de comprensión de las leyes de la herencia y las sólidas barreras genéticas entre especies que han sido descubiertas, han desacreditado su teoría.

6



Su desprecio por la explosión cambriana

Darwin estaba enterado de lo que se llama la “explosión cambriana”. En ella, los numerosos fósiles de una enorme variedad de formas de vida complejas aparecen súbitamente, sin predecesores, en el mismo estrato inferior del registro fósil. Obviamente, esto no encajaba con su modelo evolucionista, que partía de la vida simple a la más compleja.

En el registro fósil más primitivo, en lugar de la aparición de unos pocos organismos relacionados entre sí, como él esperaba, había ahora evidencia de una explosión de vida, donde los numerosos tipos principales de criaturas vivientes (llamados filo) parecían haber surgido más o menos al mismo tiempo. De hecho, en este registro aparecen 32 de los 33 filos que vemos hoy en día. Si comparamos este descubrimiento con el progreso de las invenciones del hombre, sería como si una tostadora, una lavadora de ropa, un refrigerador, un equipo de aire acondicionado y un automóvil aparecieran de repente, sin que ningún otro aparato mecánico los hubiera precedido.

Respecto a la explosión cambriana, la revista *Times* destaca: “Muchas criaturas con dientes, tentáculos, garras y mandíbulas, *se materializaron con la rapidez de un fantasma*. En un estallido de creatividad, como nunca antes ni nunca después, la naturaleza parece haber trazado *los planos de prácticamente todo el reino animal*. Esta explosión de diversidad biológica es descrita por los científicos como *el big bang de la biología*” (Madeline Nash, “When Life Exploded” [Cuando la vida estalló], 4 de diciembre de 1995, p. 68).

Este “big bang” (gran explosión) de criaturas completamente diferentes, en el estrato inferior del registro fósil, planteaba un enorme problema para la teoría de Darwin, socavándola por completo y éste así lo admitió.

Él escribió: “Ante la pregunta de por qué no encontramos abundantes depósitos fosilíferos pertenecientes a estos periodos presumiblemente más antiguos, anteriores al sistema cambriano, *no tengo ninguna respuesta satisfactoria*... Es muy difícil asignarle *validez a la ausencia de grandes cantidades de estratos ricos en fósiles anteriores al periodo cambriano*... El caso *deberá mantenerse sin explicación* por ahora; y puede usarse como

un argumento válido en contra de las teorías aquí expuestas” (*The Origin of Species*, [El Origen de las Especies], pp. 309-310).

7



Su teoría de la homología

En sus estudios, Darwin se dio cuenta de que diferentes tipos de criaturas compartían ciertos rasgos comunes, tales como los cinco dedos de la mano humana, los cinco dígitos del ala de un murciélago o de la aleta de un delfín. Él formuló la hipótesis de que esta similitud en diferentes especies, lo que él llamó “homología”, era evidencia de un ancestro común.

Sin embargo, este argumento se basó en una analogía bastante débil, ya que el registro fósil no muestra evolución gradual de estas extremidades de una especie a otra. Es más, hay otra manera más simple de explicar estos rasgos comunes. En lugar de tener un ancestro común, estos rasgos similares podrían simplemente ser el resultado de un *diseño común*.

Un ejemplo de este diseño común se aprecia en la forma en que el hombre construye cosas. Construimos un automóvil, una carreta y una aspiradora con cuatro ruedas, pero esto no significa que todos ellos tengan un ancestro común, sino un diseño común. Cuatro ruedas otorgan más estabilidad y fortaleza que tres ruedas y pueden distribuir mejor el peso en su superficie. Podemos deducir entonces que un diseñador sabio pudo haber usado este prototipo de cuatro piernas, en vez de tres, para darles estabilidad y fuerza a muchas de las criaturas que fueron hechas.

De manera similar, la existencia de cinco dígitos en las manos, alas y aletas de algunos seres vivos indican rasgos bien diseñados, usados repetidamente para obtener óptimos resultados. Lo mismo se puede decir en cuanto al por qué la mayoría de las criaturas, desde las ranas hasta el hombre, tienen dos ojos, dos orejas y cuatro extremidades: todos estos rasgos son evidencia de un diseño y funcionamiento perfectos.

Realmente, ¿tiene más sentido que un diseñador haya usado estos mismos modelos debido a que funcionaban de una forma excelente, o que la suerte ciega de la selección natural y las mutaciones simplemente lograran producir este diseño inmejorable después de muchos intentos de prueba y error? Si esto último fuera el caso, ¿dónde está la evidencia de los

numerosos modelos fracasados que debieron haber acabado en el basurero del registro fósil, como predijo Darwin? Tal evidencia nunca se ha hallado.

De hecho, cuando ciertas criaturas que supuestamente se encuentran muy alejadas entre sí en el árbol evolutivo comparten características avanzadas comunes, los evolucionistas sostienen que estas características se desarrollaron por separado. Pero, ¿cuáles son las posibilidades de que estas mismas características complejas evolucionen por casualidad múltiples veces? Nuevamente, el diseño común es sin duda una explicación mucho más lógica.

8



Su teoría de la evolución del hombre a partir de los simios

En su segundo libro más famoso, *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex* [La descendencia del hombre, y selección según el sexo], Darwin propuso que los seres humanos evolucionaron de algún tipo de simio estrechamente relacionado con un chimpancé.

Pero cuando uno observa atentamente, se puede apreciar una gran diferencia entre un chimpancé y un hombre. La idea, tan comúnmente enseñada, de que compartimos un 99 por ciento de nuestro ADN con los chimpancés, ha sido refutada cuando se descifró el genoma de estos animales.

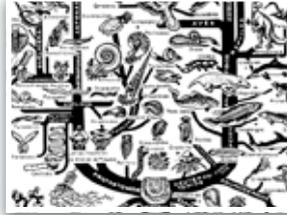
La similitud se ha reducido ahora a un 93 por ciento, de acuerdo a estudios más recientes, cuyos resultados, curiosamente, no han inspirado muchos titulares. Stephan Anitei, editor de ciencia para *Softpedia*, escribe: “Bueno, el nuevo estudio concluye que la diferencia total entre el ADN del hombre y del chimpancé es de un 6-7%. Existen similitudes obvias entre chimpancés y humanos, pero también grandes diferencias en cuanto a estructura corporal, cerebro, intelecto y comportamiento, etc.” (“How Much DNA Do We Share With Chimps?” [¿Cuánto ADN tenemos en común con los chimpancés?], *Softpedia*, 20 de noviembre de 2006, p. 1).

Formulemos una vez más la pregunta: ¿se debe la similitud entre los chimpancés y el hombre a un ancestro común o a un Diseñador común? Si la respuesta es “un ancestro común”, ¿por qué entonces los seres humanos son tan diferentes de este ancestro, mientras

que los chimpancés han permanecido esencialmente iguales? De hecho, actualmente no estamos presenciando ningún grado de evolución, ni en los seres humanos ni en los chimpancés.

Las leyes de la genética son tan infranqueables como siempre y no permiten que un chimpancé se convierta en nada que no sea un chimpancé, ni el hombre en nada que no sea un hombre. Después de 150 años de búsqueda entre las formas de vida actuales y en el registro fósil, no se ha encontrado ni la más mínima evidencia de evolución gradual de la especie de los simios a la del hombre.

9



Su teoría del árbol de la vida

El único dibujo que Darwin tenía en su libro *El Origen de las Especies* es uno de un supuesto “árbol de la vida”. Representa la imaginaria transformación de un ancestro común (a nivel de las raíces) en las diferentes especies que vemos hoy (a nivel de las ramas). Sin embargo, el dibujo en realidad está basado en sutiles variaciones *dentro* de una especie después de muchas generaciones, y él añade además algunas suposiciones.

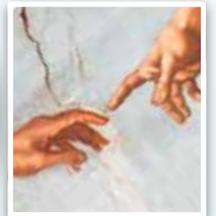
Una vez más, Darwin fue más allá de la evidencia existente. Tomó datos muy escasos respecto a ciertas adaptaciones y formuló la idea de que una especie o género (grupo de especies que pueden aparearse entre sí) puede transformarse en otra completamente diferente, todo basado en especulación. Él dijo, muy astutamente: “No veo *ninguna razón* para limitar el proceso de modificación únicamente a los géneros, como lo he explicado” (p. 12). Él tuvo que decir esto, ¡ya que *no encontraba más evidencia directa!*

Como destaca Jonathan Wells: “El problema fundamental de la evolución, o sea, el origen de las especies, permanece sin resolverse. A pesar de siglos de reproducción artificial y de décadas de experimentos en laboratorios, nadie ha observado el proceso de evolución de las especies convirtiéndose en otras especies mediante la variación y la selección. Lo que Darwin afirmó era cierto para *todas* las especies no ha sido demostrado *ni siquiera en una sola especie*” (*The Politically Incorrect Guide to Darwinism and Intelligent Design* [La guía políticamente incorrecta hacia el darwinismo y el diseño inteligente], 2006, p. 64.

De modo que en lugar de un “árbol de la vida” que comienza con uno o con varios ancestros comunes y de ahí se ramifica, en realidad existe un “árbol de la vida” invertido y bastante dividido, donde las ramas de la vida eran muy diversas y numerosas en un comienzo. Mediante la extinción y súbitas apariciones, hoy en día tenemos aun *menos* tipos de formas de vida que en el pasado.

“De todos los iconos de la evolución”, agrega el Dr. Wells, “el árbol de la vida es el más difundido, porque la base de la teoría de Darwin es la descendencia de un ancestro común... sin embargo, Darwin sabía (y los científicos recientemente lo han confirmado) que el registro fósil más antiguo invierte al árbol de la vida y lo pone *al revés*. Diez años atrás se esperaba que la evidencia molecular lograra salvar al árbol, pero los últimos descubrimientos han frustrado esa esperanza. Y aunque usted no lo aprenda leyendo libros de biología, *el árbol de la vida de Darwin ha sido arrancado de raíz*” (ibídem, p. 51)

10



Su rechazo de la creación divina bíblica

Charles Darwin fue un producto de su época. El siglo XIX fue escenario de muchos trastornos sociales de orden político, filosófico, económico y religioso, y Darwin fue profundamente influido por todos ellos.

Su abuelo Erasmo Darwin, un ateo que había escrito sobre la evolución, y su padre, Roberto, también ateo, ejercieron gran influencia sobre él. La muerte de su amada hija Annie a los diez años disminuyó considerablemente la fe en Dios que aún le quedaba.

Aproximadamente 11 años después de haber escrito *El Origen de las Especies*, Darwin admitió francamente los dos propósitos principales que lo impulsaron a hacerlo: “Permítaseme decir, a manera de excusa, que yo tenía dos objetivos en mente; *primero, mostrar que las especies no fueron creadas por separado*, y segundo, que la selección natural era el agente principal del cambio... ”

“Algunos que admiten el principio de la evolución pero rechazan la selección natural, cuando critican mis libros parecen olvidar que yo tuve en la mira los dos objetivos explicados anteriormente; por lo tanto, si fallé al adjudicarle demasiado poder a la selección natural,

¿Y qué sucede con la evolución de las plantas?

Aunque parezca sorprendente, el libro *The Origin of Species* ["El origen de las especies"] de Darwin apenas se refirió a la evolución de las plantas. Al fin y al cabo, las plantas constituyen la mitad de los organismos que viven en la tierra. Sin embargo, ni la mutación ni la selección natural, los mecanismos supuestamente más importantes de la evolución para el desarrollo de nuevas especies, han podido explicar por qué las plantas aparecen súbitamente en el registro fósil. Tampoco por qué la mayoría de ellas ha permanecido esencialmente igual desde el pasado hasta el presente.

Por supuesto, Darwin estaba consciente del problema, y por eso apenas abarcó el tema. Años más tarde le confesó a su buen amigo, el botánico Joseph Hooker, que la aparición repentina de plantas con flores en el registro fósil era un "misterio abominable". De hecho, para los evolucionistas, prácticamente todo lo que tiene que ver con la aparición de las plantas es un "misterio abominable".

En la tierra existen actualmente 375.000 especies de plantas, y la mayoría no ha cambiado sustancialmente desde su aparición en el registro fósil. El genetista y biólogo Jerry Bergman comenta: "Uno de los más graves problemas del neodarwinismo reside en la absoluta falta de evidencia en el registro fósil para respaldar la evolución de las plantas. En general, la evidencia fósil de plantas prehistóricas es realmente muy buena; sin embargo, en el abundante registro fósil de las plantas no se ha descubierto ninguna forma en proceso de transición que sea convincente" ("*The Evolution of Plants: A Major Problem for Darwinists*" [La evolución de la plantas: un problema mayúsculo para los evolucionistas], *Technical Journal*, 2002, edición por Internet, énfasis agregado en todo el texto).

Por lo tanto, el principio evolutivo de la "supervivencia del más fuerte" no se aplica igualmente a las plantas. Esto se debe en parte a que la mayoría de las plantas, al contrario de los animales, poseen clorofila, y no tienen que matar o

competir para poder comer, ya que pueden producir su propio alimento mediante el proceso de la fotosíntesis. Por tanto, la idea de que las plantas tienen que luchar con otras plantas para sobrevivir no es aplicable en general.

Hace algunos años, el eminente botánico E.J.H. Corner hizo esta sorprendente admisión respecto al origen y al desarrollo de las plantas, que todavía mantiene su validez: "Existe abundante evidencia que se puede esgrimir a favor de la evolución a partir de la biología, la biogeografía y la paleontología, pero yo todavía pienso que para el que no tiene prejuicios, el registro fósil de las plantas favorece y respalda una creación especial [cuyo autor es Dios].

"No obstante, si se pudiese hallar otra explicación para esta clasificación jerárquica, esto sería el golpe de gracia [la muerte] para la teoría de la evolución. ¿Puede usted concebir cómo una orquídea, una lenteja de agua y una palmera podrían derivarse del mismo ancestro, y qué evidencia tenemos de



esta hipótesis? Los evolucionistas deben estar preparados para dar una respuesta, pero pienso que la mayoría de sus argumentos se desmoronaría ante un cuestionamiento" (*Contemporary Botanical Thought* [Pensamiento botánico contemporáneo], 1961, p. 97).

lo que me niego a admitir, o *al haber exagerado su poder, que puede ser probable, es pero al menos haber contribuido a derrocar el dogma de la creación por separado*" (*The Descent of Man* [El descenso del hombre], 1871, p. 72).

Note que la primera razón para escribir su libro fue religiosa, porque él intentaba "derrocar el dogma de la creación por separado". En otras palabras, él no daba cabida a una versión religiosa de los orígenes, que incluyera al Dios Creador de la Biblia. Él promovió la idea de que el mundo de la materia y la energía, operando principalmente a través de la selección natural y la variación, podía muy bien ser responsable de toda la vida que vemos a nuestro alrededor. Esta filosofía de la ciencia se conoce como "materialismo científico".

El filósofo de ciencias Stanley Jaki dice: "La publicación completa de los *Early Notebooks* (Antiguos cuadernos) de Darwin lo obliga a uno a concluir que al escribir su *Autobiography* (Autobiografía), Darwin mintió deliberadamente al afirmar que se convirtió en agnóstico de manera inconsciente y paulatina.

"Él trató de proteger a su propia familia y también a la comunidad victoriana del impacto de descubrir que sus *Notebooks* (Cuadernos) estaban empapados de sus creencias materialistas. El blanco principal de sus *Notebooks* es la mente del hombre, la 'fortaleza',

en palabras de Darwin, que sería conquistada por su teoría evolucionista en caso de que el materialismo de ésta resultara vencedor" (*The Savior of Science* [El salvador de la ciencia], 1988, p. 126).

Por otra parte, parece que Darwin nunca tuvo en cuenta a los creacionistas de su tiempo que creían que la tierra tenía mucho más de 6.000 a 10.000 años de antigüedad y que Dios había creado a cada especie con gran capacidad de adaptación, como vemos en el registro histórico y en el mundo actual.

En cambio, él encasilló a los creacionistas como aquellos que tenían que creer en una creación reciente y en especies "fijas" confinadas a regiones geográficas específicas. Este fue un chivo expiatorio que él mismo creó, para avergonzarlos reiteradamente en sus escritos. Para él, la evolución era "científica" y debía ser contemplada con una mente abierta, pero dentro de un sistema materialista cerrado, minimizando o eliminando cualquier intervención de un diseño inteligente o de Dios.

El profesor de derecho de la Universidad de California Phillip Johnson lo ha expresado elegantemente: "La evolución darwiniana... me hace pensar en un gran barco de guerra en el océano de la realidad. Sus lados están fuertemente blindados con barreras filosóficas para protegerlo de la crítica, y su cubierta está llena de enormes armas

retóricas para intimidar a cualquier posible atacante...

"Pero el barco ha sufrido una filtración metafísica [por el creciente movimiento del diseño inteligente], y los integrantes más perceptivos de la tripulación han empezado a percibir que ni toda la potencia de fuego de la nave podrá salvarla si no logran taponar el agujero. Habrá esfuerzos heroicos para salvar el barco, desde luego... El espectáculo será fascinante, y la batalla se prolongará por mucho tiempo. Pero al final, la realidad prevalecerá" (*Darwin on Trial* [Darwin bajo prueba], 1993, pp. 169-170).

El bicentenario de Darwin ha llegado, pero, como augura Phillip Johnson, las ideas de Darwin terminarán finalmente en el basurero de la historia. Johnson concluye: "Toda la historia del siglo veinte ha sido influenciada por tres pensadores prominentes: Darwin, Marx y Freud... Pero Marx y Freud ya han caído... Estoy convencido de que Darwin será el próximo. Y su caída será la más estruendosa de las tres" (*Defeating Darwinism by Opening Minds* [Derrotando al darwinismo con una mentalidad abierta], 1997, p. 113).

Esperamos ansiosamente aquel día en que la humanidad se librerá de esta nefasta mentira, como se describe en Romanos 1, y que en vez de exaltar lo creado, volverá a exaltar la creación y a reconocer y adorar al amoroso Creador. **BN**

~~El origen~~ La variación de las especies de Darwin

Si usted fuera a escribir un libro, ¿escogería deliberadamente un título que casi no tuviera relación con el tema que desea exponer? Por absurdo que parezca, eso es exactamente lo que hizo Darwin.

Por Mario Seiglie

En el año 2009, se celebró el bicentenario del nacimiento de Darwin (ocurrido en 1809) y, además, el aniversario ciento cincuenta de su famosa obra *On the Origin of Species* (El origen de las especies). Si usted es estudiante o ha tomado clases de biología, probablemente ya ha sido bombardeado con la teoría de la evolución de Darwin y le han dicho que es cierta.

El Origen de las Especies se halla entre los libros más impactantes de la humanidad. “Después de la Biblia”, afirma el antropólogo Ashley Montagu, “ninguna otra obra literaria ha sido más influyente, prácticamente en todos los aspectos del pensamiento humano, que *El Origen de las Especies* (*The Origin of Species* [El origen de las especies], 1958, edición Mentor, cita de la contratapa).

Sin embargo, ¿se refirió en realidad este libro al *origen de las especies* como tal, o sólo a la *variación* de las especies?

Citas reveladoras

Es sorprendente saber que hay renombrados evolucionistas dispuestos a admitir que Darwin en realidad no habló acerca del origen de las especies. Leamos unas cuantas de estas asombrosas revelaciones.

- El paleontólogo Niles Eldredge admite: “Darwin en realidad nunca abordó el tema del origen de las especies en su libro *El Origen de las Especies*” (*Time Frames: The Rethinking of Darwinian Evolution and the Theory of Punctuated Equilibria* [Plazos de tiempo: Replanteamiento de la evolución darwiniana y de la teoría del equilibrio puntuado], 1985, p. 33, énfasis nuestro en todo este artículo).

- En la prestigiosa revista científica *Nature* (Naturaleza), Eörs Szathmáry admite en uno de sus artículos: “El origen de las especies ha fascinado a los biólogos desde tiempos inmemoriales. Pero aunque la obra más importante de Darwin lleva este título, no ofrece ninguna solución al problema” (“When the Means Do Not Justify the Ends” [Cuando los medios no justifican los fines], junio 24, 1999, edición de Internet).

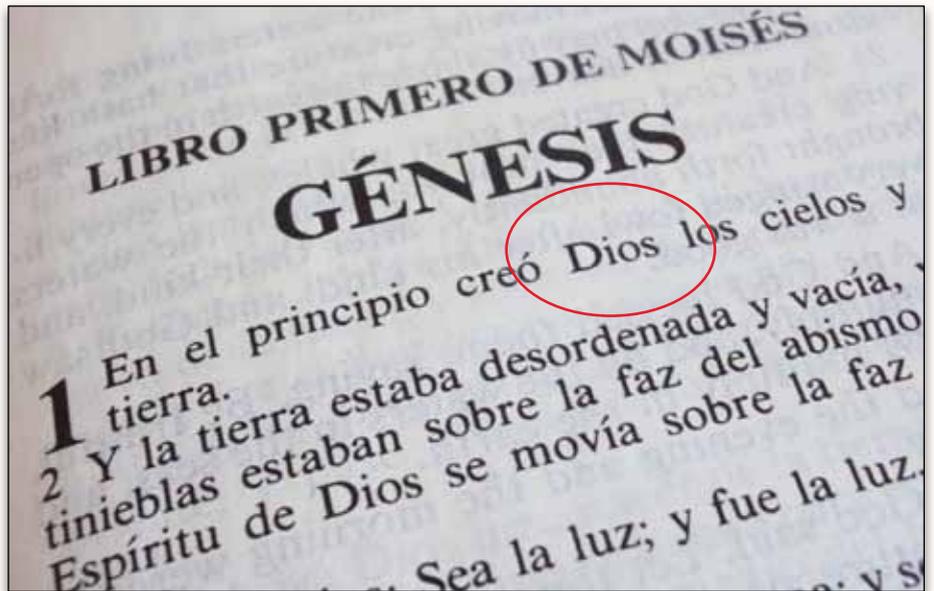
- “El libro de Darwin”, escribe el biólogo Chris Colby, “se tituló *El Origen de las Es-*

pecies, aunque él en realidad no abordó este tema. De hecho, más de cien años después, la forma en que se originaron las especies continúa siendo un gran misterio” (*Introduction to Evolutionary Biology* [Introducción a la biología evolucionista], 1996, edición de Internet).

- El evolucionista Douglas Futuyma revela: “Una de las ironías de la historia de la biología es que Darwin en realidad no explicó el origen de las especies en *El Origen de las*

cho que decir acerca de la formación de las especies. Sin embargo, su obra maestra prácticamente no dice nada en cuanto al mayor de los misterios, y lo poco que sí menciona al respecto es considerado confuso o erróneo por la mayoría de los evolucionistas modernos” (*Speciation* [Proceso evolutivo de las especies], 2004, p. 9).

- “Como en cierta oportunidad afirmara Ernst Mayr, profesor de Harvard, ‘el libro titu-



No se deje engañar por argumentos ingeniosos pero absolutamente falsos acerca de la teoría evolutiva de las “moléculas al hombre”.

Especies, porque no sabía como definir lo que era una especie. Este libro se concentró principalmente en los cambios que una especie determinada podía experimentar con el paso del tiempo, y no en cómo esa especie podía multiplicarse (*Science on Trial* [Ciencia bajo juicio], 1983, p. 152).

- Los biólogos Jerry Coyne y H. Allen Orr dicen acerca del libro: “Así comienza *El Origen de las Especies*, cuyo título y primer párrafo dan a entender que Darwin tiene mu-

lado *El Origen de las Especies* realmente no trata ese tema”, explica el escritor Gordon Taylor, “en tanto que su colega, el profesor Simpson, admite: ‘Darwin fue incapaz de solucionar los problemas enunciados en el título de su obra’. Tal vez a usted le sorprenda saber que *El origen de las Especies* sigue siendo igual de misterioso en nuestros días, a pesar de los esfuerzos realizados por miles de biólogos. Este tema ha sido el centro de atención y ha originado interminables controversias” (*The*

Great Evolution Mystery [El gran misterio de la evolución], 1983, p. 140.

De qué se trata realmente *El Origen de las Especies*

Si el libro de Darwin no examinó honestamente el origen de las especies, ¿de qué se trataba entonces?

Se trataba de la variación dentro de las mismas especies, o de cómo podían originarse las diferentes adaptaciones en los seres vivos. Pero, por supuesto, si él hubiese titulado su libro *La Variación de las Especies* (un título más ajustado a la realidad) y se hubiese limitado a discutir la evidencia directa que tenía, apenas hubiera atraído la atención de parte de la comunidad científica o del público. Él se hizo famoso sólo después de desafiar la noción de un creador de todos los seres vivientes y reemplazarla por una teoría de organismos vivos capaces de desarrollarse sin la necesidad de un creador.

Como afirma el profesor de ética teológica Benjamín Wiker, “El Mito Darwiniano es la idea de que la evolución debe ser atea para ser científica, y esto es algo tan profundamente engañoso que debe considerarse una gran mentira, que desafortunadamente se halla en el corazón mismo de su vida y de su legado” (*The Darwin Myth* [El Mito Darwiniano], 2009, p. xi).

Esta idea no era nueva. El poeta y filósofo romano Lucrecio había declarado que todo lo que ocurría en el ámbito natural era explicable por métodos naturales, y que cuando cualquier fenómeno se atribuía a una intervención sobrenatural, esto no era más que una superstición.

La hipótesis principal de Darwin postulaba que, especialmente a través de la variación y la selección natural, todos los tipos de diferentes criaturas podían surgir naturalmente por cuenta propia. Pero lo que él realmente descubrió fueron únicamente los principios biológicos que gobiernan la *microevolución* (los cambios dentro de una clase de criatura, como se describe en Génesis, que probablemente tiene un significado mucho más amplio de lo que hoy en día se conoce como especie), y no aquellos que tienen que ver con la *macroevolución* (la transformación de una especie en otra).

Cabe reiterar que si Darwin hubiera permanecido dentro de los límites de la evidencia disponible, hubiera podido descubrir una importante información biológica, pero nada excepcional. Sin embargo, lo que él hizo fue sacar provecho de la evidencia ya conocida para elaborar una conclusión especulativa y absolutamente carente de pruebas.

Como explica Phillip Johnson, uno de los padres del movimiento del diseño inteligente: “Si la evolución consistiera únicamente...en

variaciones relativamente insignificantes, no habría controversia, y hasta los fundamentalistas bíblicos más estrictos serían evolucionistas. Por supuesto, la evolución es mucho más que una variación dentro de los límites de una especie. En primer lugar, lo que debemos comprobar aquí es si los ejemplos de cruce de perros y de los picos de los pinzones ilustran fehacientemente el proceso que creó a los animales” (*Defeating Darwinism by Opening Minds* [Derrotando al darwinismo con una mentalidad abierta], 1997, p. 57).

No se deje engañar

Cuando Darwin falsificó el título y el contenido de su libro, ¿sabía lo que estaba haciendo? Juzguémoslo por sus propias palabras.

- Respecto a su libro, admitió ante un científico y colega suyo, Asa Gray, lo siguiente: “Estoy muy consciente de que mi especulación traspasa ampliamente las fronteras de la verdadera ciencia” (*Charles Darwin and the Problem of Creation* [Carlos Darwin y el problema de la creación] N.C. Gillespie, 1979, p. 2).

- En cierta ocasión, Darwin le escribió a un amigo diciéndole que se sentía orgulloso de ser un experto en el “arte de eludir los hechos” (*Life and Letters of Charles Darwin* [Vida y Cartas de Carlos Darwin], vol. 2. p. 239).

- Refiriéndose a su teoría, confesó así ante algunos de sus amigos científicos: “No es más que un simple andrajo de hipótesis, con tantas fallas y agujeros como aciertos... pero puedo llevar en él mi fruta al mercado... un pobre harapo es mejor que nada para llevar la fruta al mercado”. A otro colega le escribió: “He...dedicado mi vida a una fantasía” (*Darwin: The Life of a Tormented Evolutionist* [Darwin: la vida de un científico atormentado], Adrian Desmond and J. Moore, 1991, pp. 475-477).

- La fruta que él estaba tratando de vender era la teoría de la evolución, que incluía un ataque directo a las ideas predominantes de Dios, del cristianismo y de la Biblia. ¡Y qué fruta tan venenosa resultó ser!

- Darwin puede haber sido astuto y sagaz, pero su teoría no estaba basada en la evidencia. Louis Agassiz, paleontólogo de Harvard y contemporáneo de Darwin y quien jamás aceptó la evolución darwiniana, se expresó así en cuanto a los escritos de Darwin: “Se asumieron posibilidades que se convirtieron en probabilidades, y más tarde estas probabilidades fueron elevadas a la categoría de axiomas absolutos” (citado en *Evolution or Creation* [Evolución o creación], H. Enoch, 1966, p. 335).

No obstante, ahora esta teoría científica engañosa se enseña sin ningún cuestiona-

miento en las escuelas públicas y universidades. Se ha convertido en un ídolo sagrado, que ni siquiera puede ser cuestionado por los medios de comunicación ni por las escuelas sin exponerse a terribles consecuencias. Su impacto ha sido enormemente negativo, especialmente en la cultura occidental. Esta ideología ha fomentado el ateísmo e incluso contribuyó a crueles guerras bajo Hitler y Stalin. Desde luego, si a las personas se les enseña que no son más que simples animales, no debe sorprendernos que actúen como tales.

“En el darwinismo”, explica Benjamín Wiker, “los intelectuales alemanes encontraron el respaldo científico que necesitaban para justificar el conflicto racial, o más exactamente el sometimiento o la eliminación de las razas inferiores, como un paso necesario para salvar al mundo de la degradación evolutiva, y aun más, lograr el máximo desarrollo de la humanidad a nivel físico, moral e intelectual. Estas ideas no surgieron porque los intelectuales alemanes hubieran tergiversado o sacado fuera de contexto planteamientos erróneos o aberrantes. Por el contrario, provenían directamente de Darwin *The Darwin Myth* [El mito de Darwin], 2009, p. 154).

No se deje engañar por argumentos ingeniosos pero absolutamente falsos acerca de la teoría de la evolución. Muchos deben estar celebrando el bicentenario de Darwin y creyendo en la teoría totalmente equivocada de las “moléculas al hombre”, pero usted puede evitar que lo engañen. Lea Romanos 1:18-32 para ver lo que está sucediendo en nuestra sociedad actualmente, debido a aquellos que se niegan a reconocer y honrar a Dios como nuestro verdadero Creador. Para más información acerca del engaño de Darwin, lea nuestro folleto gratuito *Creación o Evolución: ¿Importa realmente lo que creamos?* **BN**

Lectura suplementaria

¿Existe Dios? ¿Acaso él es real? ¿Cómo es él? ¿Tiene algún plan para nosotros? ¿Cómo podemos contestar estas preguntas que son las más elementales de todas?

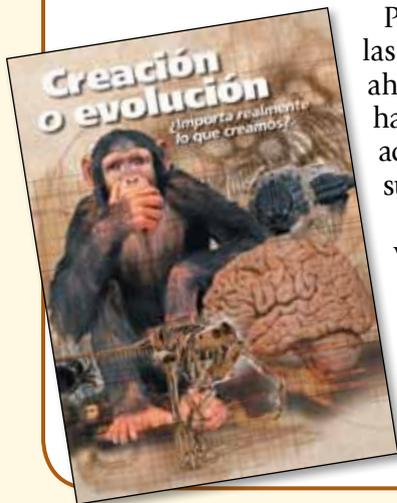
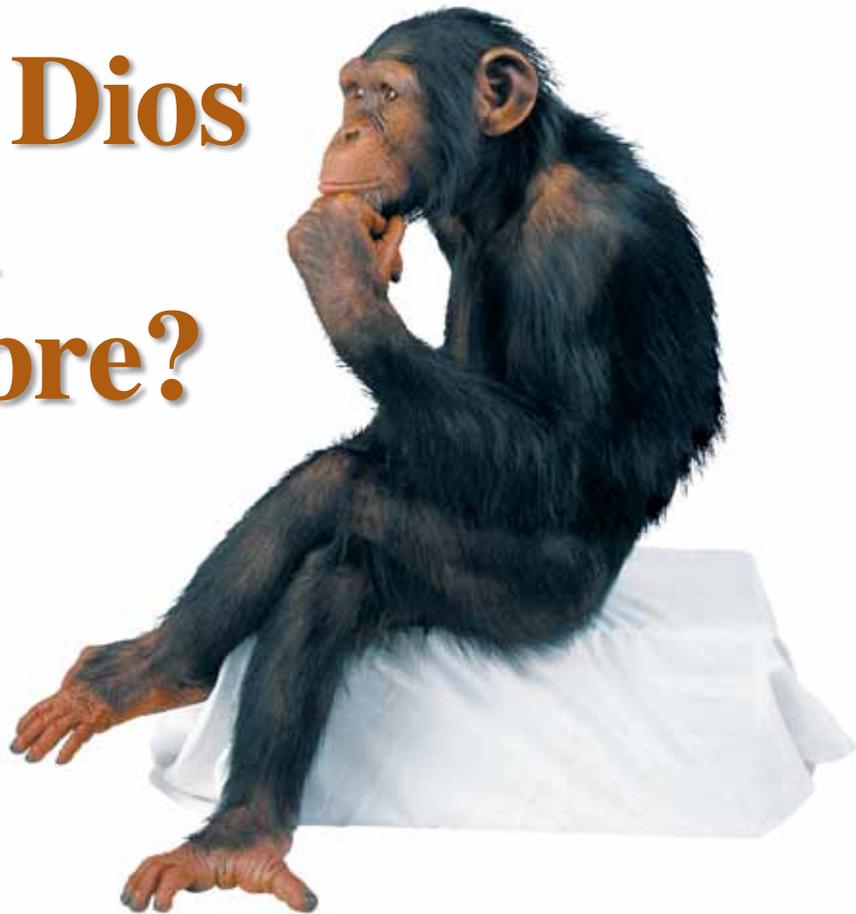
Podemos encontrar las respuestas a todas estas incógnitas. En el folleto *¿Existe Dios?* se examinan varias pruebas contundentes acerca de nuestro Creador.

Si usted desea recibir un ejemplar gratuito de esta publicación, sin costo ni obligación de su parte, sólo tiene que solicitarla a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si lo prefiere, puede descargarla directamente de nuestro portal en Internet.



www.LasBuenasNoticias.org

¿Creó Dios al hombre?



Por muchos años la teoría de la evolución ha sido promulgada intensamente en las escuelas y universidades, y aceptada como cierta en el ámbito científico. Pero ahora, cada vez es mayor el número de científicos y profesores que dudan de ella y hasta la critican abiertamente. ¿Por qué está sucediendo esto? Porque a pesar de los adelantos fenomenales del conocimiento científico, nadie ha podido demostrar la supuesta veracidad de los postulados fundamentales de esta teoría.

En el folleto *Creación o evolución: ¿Importa realmente lo que creamos?* explicamos varios aspectos de la historia de la evolución que rara vez se mencionan. Demostramos, además, que el libro del Génesis no está en conflicto con la ciencia.

Si usted desea recibir esta reveladora publicación, sólo tiene que solicitarla a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si prefiere, puede descargarla de nuestro portal en Internet.

Las Buenas Noticias
Revista de comprensión bíblica
www.LasBuenasNoticias.org